

34
2ej

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
COLEGIO DE PEDAGOGIA

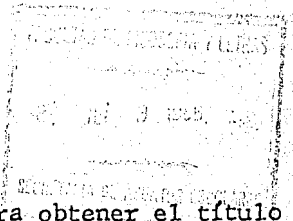


EL DISCURSO PEDAGOGICO DE ANIBAL PONCE

FACULTAD DE FILOSOFIA
Y LETRAS
COLEGIO DE PEDAGOGIA
GOBERNACION

Vo Bo
Marcelo Gómez S.

Nº Bº
M. Aguirre



Tesina que para obtener el título de
Licenciado en Pedagogia
presenta
Mariana Martínez Aréchiga

México, 1986



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

	Página
INTRODUCCION	1
1. PONCE Y SU TIEMPO	11
1.1. El contexto político-social	11
1.2. La introducción del marxismo en América Latina	20
1.3. Los discursos pedagógicos de la época	32
1.3.1. Instrucción Pública, Anarquismo y Socialismo	33
1.3.2. La Reforma Universitaria y el surgimiento de los discursos pedagógicos nacionales y populares latino-americanos	37
2. LOS ELEMENTOS DEL DISCURSO PEDAGOGICO DE ANIBAL PONCE	47
2.1. Realidad social e historia	49
2.2. Educación, escuela y procesos sociales	63
2.3. Educadores, educandos y proyecto educativo	72
3. CONCLUSIONES	84
OBRAS CONSULTADAS	96

INTRODUCCION

Este trabajo ha estado dedicado a analizar, como su nombre lo indica, el discurso pedagógico de Aníbal Ponce, el acercamiento a este objeto tuvo los antecedentes que señalo a continuación.

Primero: en el Colegio de Pedagogía de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y seguramente en otras dependencias e instituciones formadoras de pedagogos, se nos presenta la versión ponciana de la pedagogía seguida por la de Louis Althusser como LA POSICION marxista en esta disciplina, con lo anterior se producen resultados que en la mayoría de las ocasiones son poco alentadores para la pedagogía y para el propio marxismo, pasará a decir por qué. Al solo estudiar una parcialidad que no se reconoce como tal, tanto de las diversas tendencias dentro del marxismo como de la producción de estos teóricos, abordando exclusivamente aquellos de sus escritos que pueden situarse como eminentemente pedagógicos ("Educación y Lucha de Clases" e "Ideología y Aparatos Ideológicos de Estado" respectivamente), se provoca una visión estrecha de su producción, de las posibilidades del marxismo para estudiar y analizar los procesos educativos y de la propia pedagogía, ya que tanto la disciplina como los procesos pierden sus particularidades y su complejidad, al quedar predefinidos ya sea por su reducción última a una esencia clasista y económica, o por su inclusión absoluta en la ideología.

Segundo: durante los últimos semestres de la licenciatura en pedagogía participé junto con un grupo de compañeros en la investigación "Alternativas pedagógicas y prospectiva educativa

en América Latina", en la que hasta hoy se han venido recuperando y analizando gran cantidad de experiencias educativas que por su carácter (no dominantes, de resistencia, alternativas o contrahegemónicas en tanto que expresan los intereses de los sectores populares), han sido excluidas de la historia de la educación y de la teoría pedagógica, estas experiencias también han sido descalificadas por muchos teóricos que las consideran como anomalías o desviaciones en los procesos de lucha, transformación y reproducción social; desde el marxismo, la interpretación de Ponce ha contribuido a que ocurra lo anterior.

Tercero: se impuso la necesidad de efectuar una revisión crítica de las posibilidades teóricas que brinda la interpretación ponciana de la pedagogía para tratar y comprender las prácticas educativas concretas, puesto que funda su elaboración en una relación de determinación mecánica y unilateral entre la base económica de la estructura social y el conjunto de los procesos sociales.

El problema quedó entonces planteado en varias dimensiones a partir de la exigencia de un análisis más amplio y profundo de la obra de Ponce: por un lado ubicar el discurso del autor parcial y relativamente, por otro contextualizarlo tomando en cuenta las condiciones teórico-político-sociales que se articularon a él e identificar el sentido particular que adquirió en el marco del marxismo, finalmente, plantear algunas de las consecuencias que el determinismo señalado lleva consigo en el cuerpo de argumentaciones del autor: la manera particular de concebir la pedagogía, los límites, funciones y ámbitos que otorga a la educación en una formación social, la conceptualización de los su

jetos y su participación en los procesos sociales, sus implicaciones con respecto a las estrategias educativas provenientes del Estado, la escuela pública, las demandas escolares, las reformas educativas, la relación educación-reproducción, las determinaciones sociales, etc.

Aníbal Ponce (Buenos Aires 1898-México 1938) tuvo una formación académica dentro de las áreas de la medicina y la psicología, fue discípulo y colaborador del sociólogo José Ingenieros, nunca perteneció al Partido Comunista Argentino pero sí se acercó a él y tuvo una participación constante en diversas organizaciones políticas, desde sus años como intelectual reformista (articulista y miembro de la redacción de las revistas "Nosotros" y "Renovación", también fundador de la "Unión Latinoamericana" en 1925), hasta los momentos en que se adhería al marxismo y a las posiciones de izquierda (fundador del Colegio Libre de Estudios Superiores de Buenos Aires en 1929 y de la Agrupación de Intelectuales, Artistas, Pintores y Escritores en 1935).

Oscar Terán ha propuesto una periodización de la obra de Ponce de acuerdo con los fundamentos teórico-políticos que la fueron sosteniendo, dichos periodos son:

- El que abarca desde sus escritos juveniles (parece ser que se conocen documentos que datan de 1908) hasta "La vejez de Sarmiento" publicada en 1927, está caracterizado por el uso de categorías provenientes del positivismo y por su adhesión al ideario liberal.
- El que incluye la producción de los años 1928-32 durante los cuales el autor se desplaza hacia el socialismo,

las categorías del marxismo e incluye una dimensión anticapitalista en su análisis.

- El que cubre desde 1933 hasta su muerte en 1938 y que señala el momento de su adhesión sistemática al marxismo. (1)

Adelantándome un poco a la exposición del contenido de este trabajo, quiero resaltar que efectivamente en la obra de Ponce se aprecian virajes en cuanto a su fundamentación teórica y posición política, aunque éstos tienen una dinámica particular y no logran constituir momentos claramente diferenciados. Aquellos cambios se dieron gracias no solo al enfrentamiento del autor ante los problemas sociales, políticos, culturales, educativos y económicos del continente por aquellos años y particularmente los de su país, sino también por el enriquecimiento teórico provocado por el clima intelectual de la época, sus viajes a Europa (1926, 29) y su visita a la URSS (1935) que le permitió estrechar su vínculo con el marxismo. Sin embargo la herencia positivista que arrastraba desde su formación académica, la tradición europeísta de muchos intelectuales de la época y la presencia absorbente de la Internacional entre otros factores, le obstaculizaron su acercamiento a los procesos sociales y educativos concretos de América Latina.

Aníbal Ponce fue un personaje relevante y reconocido en su época debido, entre otras razones, a que su perspectiva teórica apuntaba al discurso dominante en la izquierda mundial de

(1) Cfr. TERAN, Oscar. Aníbal Ponce ... p. 10

aquellos años. Julio V. González, uno de los teóricos de la Reforma Universitaria de Córdoba, decía en 1927 que Ponce constituía junto con otros intelectuales, un grupo de jóvenes dirigentes y una nueva generación de políticos, que tenían en sus manos la posibilidad de continuar el movimiento de la reforma con una dimensión ampliada, formando el Partido Nacional Reformista que proponía⁽²⁾. Un año después Víctor Raúl Haya de la Torre afirmaba que las opiniones de Ponce eran "avanzadas y concisas", ante las de aquellos miembros que dentro del PC Argentino abrazaban rígidamente la ortodoxia⁽³⁾. Ponce además, influyó en el planteamiento de experiencias educativas concretas como en el caso de Warisata⁽⁴⁾ y trascendió su tiempo, ha sido según A. Puiggrós el "pedagogo más difundido por el Partido Comunista Argentino"⁽⁵⁾, y es notorio que investigadores y editores se refieran a él como teórico que conoce, aplica y domina el materialismo histórico y dialéctico con suma claridad y brillantez.

Aníbal Ponce no cesó en su actividad política y teórica, de tal manera, que se vio obligado a dejar su país y exiliarse en México después de haber sido expulsado de su cátedra de Psicología en la Universidad de Buenos Aires en 1936, siendo acusado por el

(2) Cfr. PORTANTIERO, J. C. Estudiantes y política ... p. 373-74

(3) Ibidem. p. 397

(4) La experiencia de Warisata en Bolivia fue iniciada en 1931 y se prolongó hasta 1940, fue planteada por el socialista Elizardo Pérez y el maestro indígena Avelino Siñani, buscaba articular los principios de la educación socialista, los de la educación indígena y la organización colectiva. Entre uno de sus fundamentos, el encaminado a explicar las determinaciones sociales en la educación, se encontraba Ponce. Cfr. PUIGGROS, A. La educación popular... p. 247-48

(5) Ibidem. p. 172

gobierno oligárquico de realizar "intromisiones extrañas y anti patrióticas en la alta cátedra de la enseñanza" (6) y de ejercicio ilegal de la profesión (7); sin embargo su trayectoria no estuvo exenta de contradicciones; una de ellas, de notorio peso en su producción, era que aún habiendo abrazado el marxismo, él mismo decía al Ministro que lo cesaba de las labores de enseñanza:

" Por mis ascendientes, mi educación y mi cultura, me siento enraizado con orgullo en la TRADICION LIBERAL de mi tierra nativa. Por eso, por entrañablemente argentino, no he escrito jamás una línea que no haya tenido por objeto la liberación de las masas laboriosas de mi patria: liberación del latifundista que las explota, del industrial que las desangra, de la Iglesia que las adormece, del político que las entrega maniatadas a los trust del extranjero" (8)

La obra de Ponce aborda diversas temáticas: la cuestión nacional, psicología de la infancia y la adolescencia, filosofía, historia, pedagogía ... y aunque la investigación que dedicó exclusiva y explícitamente a esta última aparece concentrada en "Educación y Lucha de Clases", no podemos decir que ahí se agota el total de su interpretación de la pedagogía. Lo anterior me condujo a analizar un volumen más amplio de la obra de Ponce, considerando como elaboración eminentemente pedagógica y por ende central para este trabajo a "Educación y Lucha de Cla-

(6) Cit. por Ponce en una carta al Sr.J. de la Torre entonces Ministro de Justicia e Instrucción Pública. En: TERAN, O. op. cit. p. 234

(7) PUIGGROS, A. op. cit. p. 137

(8) TERAN, O. op. cit. p. 234-235 (El subrayado es mío).

ses", pero también fue necesario analizar otras de sus contribuciones, ya que en ellas también se encuentran elementos que aluden a prácticas pedagógicas y a otras que conllevan y producen sentidos pedagógicos y que por lo tanto, son susceptibles de ser interpretadas en este sentido. Así pues el objeto de estudio de esta investigación estuvo compuesto por los siguientes materiales, de acuerdo a su orden cronológico:

"La Revolución de Octubre y los intelectuales argentinos", fragmento de "José Ingenieros, su vida y su obra", 1926.

"El año 1918 y América Latina", prólogo al libro "La Reforma Universitaria" de Julio V. González, 1927.

"Examen de conciencia", conferencia en la Universidad de La Plata, mayo 1928.

"José Vasconcelos: Indología", artículo publicado en la revista El Hogar, noviembre 1928.

"Ambición y angustia de los adolescentes", curso pronunciado en el Colegio Libre de Estudios Superiores de Buenos Aires, agosto-octubre 1931.

"Del Franklin, burgués de ayer, a Kreuger, burgués de hoy", discurso pronunciado en el Centro de Estudiantes de Medicina de Buenos Aires, agosto 1932.

"Las masas de América contra la guerra en el mundo", discurso pronunciado en el Congreso Latinoamericano contra la guerra Imperialista, marzo 1933.

"Elogio del Manifiesto Comunista", conferencia en la

Facultad de Derecho de La Plata, mayo 1933.

"Educación y lucha de Clases", conferencias, 1934.

"Humanismo burgués-humanismo proletario", curso en el CLES de Buenos Aires, 1935.

"Contra el fascismo español", en Cursos y Conferencias, abril 1935.

"Condiciones para la universidad libre", discurso en el acto estudiantil conmemorativo de la reforma universitaria, julio 1935.

"Por el frente popular antifascista", artículo publicado en Córdoba, abril 1936.

"Carta abierta al Ministro Jorge de la Torre", noviembre 1936.

"La cuestión indígena y la cuestión nacional", artículos en El Nacional, México, noviembre 1937-febrero 1938.

El objetivo de esta investigación consistió en analizar el discurso pedagógico de Aníbal Ponce para plantear sus implicaciones conceptuales, ubicar el sentido particular que adquiere en el marco del marxismo y algunas de sus derivaciones para el estudio de los procesos educativos que ocurren en América Latina, con este fin se formularon algunas categorías de análisis para interrogar los materiales y posteriormente, identificar los temas y unidades centrales en la obra de Ponce.

Han sido tesis de este trabajo que, Aníbal Ponce, en su

discurso pedagógico:

- A. Al invertir el sentido de las categorías de análisis del marxismo, en fundamento y modelo de explicación de los procesos sociales concretos, realiza una interpretación abstracta y universal, que impide aprehender sus particularidades histórico-sociales y situarlos como procesos dialécticos.

- B. Al establecer una relación determinante (lineal, unilateral y mecánica) entre la base económica de la estructura social y el conjunto de los procesos sociales, impide reconocer:
 - B.1. las múltiples determinantes y particularidades de los procesos educativos,
 - B.2. sus relaciones con otros procesos sociales,
 - B.3. la producción de sentidos educativos diversos y distintos, a los que corresponden a las clases sociales definidas en términos exclusivamente económicos y,
 - B.4. las particularidades teórico-metodológicas de la pedagogía.

Los resultados del análisis se exponen en este trabajo organizados en dos apartados centrales y un tercero de conclusiones; el primero aborda el contexto en que se produjo y revirtió en primera instancia el discurso de Ponce, este momento de contextualización es básico en la medida en que permite ubicar cualquier tendencia, contribución, interpretación u obra objeto de estudio, como un producto histórico concreto que con-

lleva y proyecta sentidos particulares, de acuerdo al contexto en que se produjo, mismos que deben tenerse en consideración para recuperarla y trabajar con ella. El segundo apartado está dedicado a exponer los elementos que integran el discurso pedagógico de Ponce propiamente dicho, éstos se desarrollan en torno a tres líneas conceptuales: realidad social e historia; educación, escuela y procesos sociales y; educadores, educandos y proyecto educativo. Finalmente aparecen las conclusiones obtenidas a partir del análisis, éstas tienen sus limitantes que a mi juicio se deben sobre todo a dos razones de peso, una es la que surge de la tendencia generalizada a tomar la producción teórica y las elaboraciones conceptuales, como posibilidades "planas" y acabadas de conocimiento, padeciendo de ello es que enfrentar un análisis como el que aquí se ha intentado, me colocó ante situaciones límites que no se pudieron resolver. La segunda razón consistió en mi somero conocimiento de las historias, polémicas teóricas y experiencias educativas que han ocurrido en América Latina, impidiéndome problematizar acerca de la interpretación y conocimiento de la realidad concreta que se produce partiendo de la posición de Ponce, esto último sólo pudo ser planteado en forma superficial.

1. PONCE Y SU TIEMPO

Antes de particularizar en los aspectos sobresalientes que produjeron una impronta en la producción pedagógica de Aníbal Ponce, es necesario aclarar que ésta se dió en un periodo en marcado entre dos grandes acontecimientos: el intermedio entre las dos guerras mundiales con sus consecuencias en el sistema económico-político en todo el orbe (progresiva industrialización de los países antes agrícolas, crecimiento de la clase obrera en los mismos y configuración de sus organizaciones, formación de los partidos comunistas, nuevas relaciones en la hegemonía mundial, etc.) y la crisis del proyecto oligárquico, con el surgimiento del radicalismo como opción política democratizadora en Argentina.

Así pues los años que corren entre 1920 y 1940 representaron para aquel país y para toda América Latina en general, un momento en que pudieron gestarse diversos discursos pedagógicos y políticos, dando lugar a agudas polémicas entre los intelectuales, que expresaban el conjunto de contradicciones y procesos sociales que entonces ocurrían.

En este trabajo he tratado de organizar el contexto de la producción ponciana en torno a tres ejes centrales: el momento político-social de aquellos años en Argentina, la introducción del marxismo en el continente con sus repercusiones teórico-políticas y los discursos pedagógicos de la época.

1.1 El contexto político-social

El periodo de los gobiernos radicales (1916-1930) en

Argentina, fue el momento en que Ponce ingresó a la actividad intelectual, el radicalismo se concretó como una opción política en medio de una serie de circunstancias que empezaron a gestarse en 1880, con la implantación del proyecto oligárquico. En síntesis dicho proyecto, encabezado por la oligarquía, es decir, por la gran burguesía terrateniente ⁽¹⁾, mantenía una estrecha alianza con el capital extranjero (británico) y contribuyó a incorporar a la Argentina al sistema capitalista mundial, como exportador de materias primas agrícolas y ganaderas e importador de manufacturas, en pro del crecimiento económico y el bienestar social.

El proyecto del 80 trajo consigo la "subordinación y especialización deformante"⁽²⁾ de la economía argentina a los intereses del exterior, la monopolización de la vida social, política y económica en manos de un círculo muy estrecho y la pérdida de la importancia de los elementos regionales y tradicionales en la configuración del país. La cuestión nacional en aquel momento se definía partiendo de elementos externos y siguiendo el modelo de las naciones europeas desarrolladas, de aquí que el imperialismo era visto con beneplácito.

Esta fue la época en que se desató la persecución de los grupos regionales e indígenas, con el fin de someterlos a las relaciones económicas y sociales capitalistas, se convertían en fuerza de trabajo "libre" al ser despojados de sus tierras y se

(1) Marcos Kaplan dice que la oligarquía estaba formada también por financistas, dirigentes políticos, dirigentes militares y grandes comerciantes.

(2) KAPLAN, M. 50 años de historia... p. 4.

formaba con ellas, la extensa propiedad agrícola y ganadera⁽³⁾.

Aunque el proyecto oligárquico imprimía dinamismo a la economía argentina y permitía el florecimiento de algunos grupos sociales, había excluido al conjunto social de las decisiones políticas y económicas, por lo tanto, desde el momento de su gestación, se reproducían y creaban nuevas contradicciones que tuvieron su momento álgido a partir del inicio del siglo XX. Al interior de esta dinámica y en la búsqueda por parte de algunos de aquellos grupos, por situarse como sector dirigente, fue que el proyecto oligárquico subordinó las apelaciones y propuestas del discurso liberal, mismo que se ubicaba en posición más cercana al desarrollo nacional (que de cualquier manera centraba sus expectativas en modelos europeistas) y la extensión de la participación política, educativa y cultural de los sectores sociales. En esta línea fue que el discurso de la Instrucción Pública se articuló (subordinado) al proyecto oligárquico.

Este movimiento permitió que los alcances del liberalismo oligárquico tuvieran una dimensión más amplia, aunque no estaban exentos de contradicciones y elitismos; aquellos se proyectaban en una rápida urbanización, la concentración creciente en Buenos Aires de la modernidad que debía además, irradiar hacia el exterior, el logro de mayores niveles de escolaridad y alfabetismo y un ambiente alentador de la cultura e intelectuali-

(3) Según Pablo González Casanova, entre 1879 y 1881 se sometieron a 14,000 indios y se incorporaron 40 millones de has. a los fines oligárquicos, estos despojos trajeron consigo luchas de resistencia y oposición que llevaron a la casi aniquilación de los indios en Argentina. En: Imperialismo y liberación, p. 55.

dad.

En cuanto a los fundamentos teórico-políticos e ideológicos del proyecto oligárquico-liberal, coincidimos con Gonzáles Casanova en que:

"El positivismo y el liberalismo proporcionaron los elementos ideológicos tendientes a justificar las concesiones de minas, pozos petroleros, tierras tropicales, exenciones aduaneras, ferrocarriles. En nombre de la ciencia y la evolución se hicieron las concesiones. En nombre de la libertad se eliminaron las antiguas protecciones a la industria ... En nombre del libre comercio se acabó con las tierras nacionales y comunales" ... (4)

La disyuntiva "civilización o barbarie" fue uno de los soportes fundamentales de la dominación oligárquico-liberal, según aquella, la incorporación de elementos modernizantes en Argentina acarrearán progreso, dinamismo, ilustración y tenía que acompañarse con medidas que acabaran con los enclaves de la barbarie, el atraso, la incapacidad, el hispanismo, etc.

Los grupos opositores al ya mencionado proyecto, eran diversos y heterogéneos, desde los inmigrantes que buscaban su integración en igualdad de condiciones a la realidad argentina, hasta los grupos de artesanos y obreros, las nuevas capas medias rurales y urbanas, los sectores regionales e incluso, pequeños y medianos comerciantes. Grupos de este frente opositor habían dado lugar a la fundación de la Unión Cívica Radical en 1890 y al nacimiento de otras organizaciones como el Partido Socialista, la Federación Obrera Argentina, la Unión General de Trabajadores y

(4) Ibidem. p. 53-54.

la Unión Sindical Argentina⁽⁵⁾. Entre todas éstas la Unión Cívica Radical fue la más importante y de mayor presencia entre los diversos sectores sociales en la Argentina. El radicalismo, según M. Kaplan, expresó, aglutinó y canalizó la protesta antioligárquica y antimperialista, enfatizaba en la necesidad de volver vigente la soberanía popular, el nacionalismo y el papel predominante del Estado en la definición de la nacionalidad; reaccionando contra la oligarquía valorizaba la tradición, subestimaba la modernización, reivindicaba el catolicismo, devaluaba los elementos foráneos y se mostraba renuente ante los problemas del crecimiento económico. Por otra parte, al competir con las posiciones socialistas y anarquistas, desconfiaba del sindicalismo obrero⁽⁶⁾.

(5) El Partido Socialista Argentino fue fundado en 1894 por Juan B. Justo, era de tendencia socialista reformista y se oponía al anarquismo, buscaba la intervención del Estado para constreñir a los patrones, brindar una legislación protectora para los trabajadores y reformas que les otorgaran ventajas. Cfr. GONZALEZ C. Los primeros marxistas...

La Federación Obrera Argentina (FOA) se funda en 1901 por grupos de trabajadores gráficos, ferrocarrileros, empleados de manufacturas, etc. La FOA planteaba como estrategia de lucha a la huelga, su activismo sindicalista estuvo influido por la presencia de militantes extranjeros formados en su país de origen. Esta organización fue continuada por la FORA (Federación Obrera Regional Argentina), misma que fue la central sindical más importante del periodo, fue adoptando paulatinamente posiciones anarquistas, aunque se escindió en 1915 y uno de sus sectores se vinculó con las posiciones socialistas.

La Unión Sindical Argentina (USA) fue creada en 1922 con el sector sindical, socialista y anarquista de la FORA y gremios autónomos, se prolongó hasta 1928.

La Unión General de Trabajadores fue creada por iniciativa de los socialistas en 1903, su tendencia era canalizar la acción sindical por la vía del sistema político institucional. Se disolvió en 1906. Cfr. CHERESSKY, B. Sindicatos y fuerzas polí-

En la movilización social que se dió a partir de 1905, influyeron profundamente las corrientes socialista y anarquista, fue la época de las huelgas generales obreras (1902, 1903, 1910, 1919) y de las luchas electorales y parlamentarias (reforma electoral de 1912).

La crisis del proyecto oligárquico que se extendió hasta la década de los treinta (1929 marcó el desquicio y agotamiento objetivo del modelo de 1880) se concentró en sus posibilidades político-sociales, las bases capitalistas de la economía, de la distribución de la riqueza, del aparato político, etc. fueron objeto de crítica en escasas ocasiones y de parte de un grupo reducido: el de los socialistas revolucionarios.

En 1916 Hipólito Irigoyen inauguró el período de los gobiernos radicales⁽⁷⁾ que se continuaron hasta 1930, la oligarquía sin embargo, mantuvo el control de sectores de la administración, la impartición de justicia, el control de las fuerzas armadas, la educación, la cultura y por supuesto, la economía; ello implicaba que el irigoyenismo tuviera que enfrentar fuerzas contrarias provenientes de la esfera de la sociedad política y de la sociedad civil. Así pues, los años del radicalismo fueron escenario del proceso de conformación de las clases de la sociedad capitalista en Argentina y de múltiples movilizaciones de

... ticas... p. 150-160.

(6) Cfr. KAPLAN, M. op. cit. p. 5-8.

(7) Los gobiernos radicales se sucedieron de la siguiente manera: 1916-22 Irigoyen, 1922-28 Marcelo T. de Alvear, 1928-30 segundo período de Irigoyen que terminó con el golpe militar del 6 de septiembre de 1930, encabezado por el general José F. Uriburu.

trabajadores e intelectuales, que se vieron favorecidas por la política participativa del gobierno, pero que no estuvieron exentas de ataques provenientes del sector oligárquico y de los sectores conservadores del radicalismo. Uno de los movimientos de mayor trascendencia en este período, fue el de la Reforma Universitaria de Córdoba. El irigoyenismo permitió según A. Puiggrós, la proyección de sentidos democráticos, nacionalistas y populares provenientes del espiritualismo⁽⁸⁾ en el discurso político de la Argentina y concretamente, en el discurso pedagógico de la reforma.

Sin duda el radicalismo tenía sus límites, así como los tenía el modelo de crecimiento liberal que, como ya se dijo antes, no había sido objeto de crítica (la economía por ejemplo, siguió siendo agroexportadora hasta el momento en que la crisis mundial de 1929-30 y el advenimiento de la segunda guerra mundial desenmascará sus vicios); precisamente Marcos Kaplan dice que el "policlasismo" como base y estructura del movimiento radical, lo incapacitó para poder encabezar un movimiento de transformación plena; por su parte Pablo González Casanova, coloca al irigoyenismo dentro de los movimientos políticos de las clases gobernantes por intermedio de los cuales, éstas deseaban llegar a acuerdos ... "que reafirmaran el dominio oligárquico y redujeran la presión de los trabajadores."⁽⁹⁾ No intentamos por el momento discutir

(8) Algunas de las medidas que expresan estos sentidos fueron su posición antimperialista y neutral ante la guerra, limitación de la inversión inglesa en F.F.C.C., afirmación del carácter social de las tierras públicas aunque no destruyó la propiedad oligárquica, protección al consumidor, etc., Cfr. PUIGGROS, A. op. cit. p. 141. También se legalizó el sindicalismo.

los pormenores del radicalismo y el reformismo como tendencias políticas, pero es importante aclarar que aquellos momentos histórico-políticos en que ha existido la posibilidad de una mayor expresión popular, difícilmente han podido apreciarse en toda su complejidad, es común negar la participación de los diversos sectores populares en la conquista y apertura de esos espacios, calificándolos exclusivamente como acción unilateral por parte de los gobiernos; en este sentido es que creemos que el irigoyenismo en particular y todo el período de los gobiernos radicales en general, significó un movimiento político en el que se condensaron diversas contradicciones en cuya resolución y reproducción participar los distintos sectores de la sociedad argentina, aunque el peso de la oligarquía continuó siendo decisivo, a tal grado que después del período presidencial de Alvear y a escasos dos años del segundo período de Irigoyen, dicho grupo volvió a encabezar el gobierno.

El retorno de la oligarquía ocurrió en un contexto en el que se articularon diversas situaciones: la democratización política no estaba acompañada de medidas que trastocaran la base económica y la distribución del ingreso; la paulatina industrialización y el crecimiento consecuente de la clase obrera, acompañada de una mayor difusión del marxismo gracias al impacto de las Revoluciones Mexicana y Rusa, había provocado una intensa organización obrera y su acercamiento a posiciones revolucionarias, una de las cuales impugnaban seriamente al radicalismo tachándolo de reacción capitalista, represiva y fascista y, la crisis mundial que abría la década del 30 agotando el modelo agroex

portador, con el desplome de sus precios en el mercado mundial y la creciente demanda de manufactura y bienes de consumo.

La oligarquía retorna al poder y se mantiene en él hasta el advenimiento del peronismo, iniciando 1930 lo hace por medio de la violencia represiva y el fraude electoral suprimiendo todo vestigio democrático. A partir de las elecciones de 1931 Agustín P. Justo, quien llega al poder mediante el fraude, pues había triunfado la Unión Cívica Radical, modifica la estrategia política para alcanzar cierta legitimidad ante el conjunto social.

Justo integra a un grupo de militares para que éstas alcancen un papel propio y autónomo, mientras que en el poder queda instalada una fracción de terratenientes, comerciantes y financieros en estrecha alianza con el imperialismo inglés, con este grupo se inicia un proceso de modernización de la economía que consiste en promover la participación del Estado en el aparato productivo y estimular el desarrollo industrial con su consecuente urbanización. Esta estrategia provocó una subordinación creciente del gobierno y economía argentinos al imperialismo (por otra parte el país era codiciado por los E. U. A. que penetraban poco a poco en la economía del continente por medio de la "integración económica" y el "panamericanismo"), un gran número de desempleados en el campo y un proletariado industrial cada vez mayor. El esquema político, menos abierto que en años anteriores, fue re-planteado entre los sectores medios y populares, en la orientación posterior de estos movimientos se combinaron sus propios antecedentes, con los factores provenientes de la expansión del conflicto ideológico-político entre las potencias.

Hacia 1938, año en que muere Aníbal Ponce, muchos ha-

bían sido los acontecimientos en la historia de su país, el espacio ocupado por el radicalismo fortaleció primero, su confianza en los fundamentos del liberal-positivismo: la nación podía desarrollarse eliminando los aspectos tradicionales y regionales, con la aniquilación del gaucho, Buenos Aires (a la cual circunscribía toda la realidad argentina) podría alcanzar el modelo cosmopolita parisino y/o europeo; la participación de la intelectualidad ilustrada en la toma de decisiones imprimía un sesgo modernizador a la vida nacional; la apertura teórica, política, cultural y social era necesaria para el progreso; la "evolución" de la sociedad argentina era inevitable y posible desde las bases del liberalismo. Posteriormente tanto los sucesos nacionales como los mundiales lo condujeron a cambiar de posiciones teórico-políticas. Los últimos años del radicalismo y su insuficiencia para articular y dar respuesta a las demandas populares, acompañaron el viraje de Ponce a posiciones anticapitalistas y antirradicales. La represión antipopular y anticomunista que siguió y el auge de las luchas obreras estrechó su relación con el marxismo, única herramienta con la que entonces podía intentar explicar los acontecimientos, interpretándolos como reacción de la decadencia de la burguesía, insertados en el desarrollo progresivo de la sociedad hacia el socialismo; este proceso exigía la alianza social primero, contra la burguesía nacional y después, contra el fascismo.

1.2. La introducción del marxismo en América Latina

Aníbal Ponce fue uno de los intelectuales latinoamericanos que, habiéndose acercado al marxismo por el rumbo político, elaboró basándose abierta y explícitamente en las categorías

del materialismo dialéctico e histórico uno de los primeros estudios específicos en materia pedagógica desde esta perspectiva teórica. Muchos otros intelectuales también se habían acercado a este campo no necesariamente partiendo de un fundamento teórico marxista, mas por su trabajo revolucionario en favor de la lucha de liberación de los pueblos, han sido incluidos dentro de la historia del socialismo, tal es el caso de José Martí⁽¹⁰⁾, quien alcanzó a desarrollar una propuesta de educación popular dirigida a todas las clases de la nación, con marcado acento antimperialista y encaminada a la liberación nacional.

Otros intelectuales, aun habiendo abrazado el marxismo, fueron poco reconocidos y olvidados durante muchos años, debido a su negación por adoptar las líneas teórico-políticas dominantes, su empeño por alcanzar una reflexión autónoma de la realidad latinoamericana y por sus antecedentes no exclusivamente marxistas, así ocurrió con José Carlos Mariátegui, quien fue acusado muchas veces por la influencia que tenía de los idealistas italianos.⁽¹¹⁾

(10) Sobre Martí, González Casanova ha dicho que fue ... "un brillante precursor del pensamiento socialista latinoamericano ... Como político comprendió que en la situación colonial no era posible la lucha reformista, como revolucionario combatió el anarquismo, y al enfrentarse al imperialismo naciente de los Estados Unidos planteó un problema al que todavía no se había avocado el pensamiento marxista de su época, el de la 'predestinación lógica' de los pueblos coloniales a su liberación del imperialismo ... No fue Martí marxista, sino revolucionario que se planteaba la liberación de un pueblo frente al imperialismo, más que la de una clase frente a la burguesía" En: Los primeros marxistas ...

(11) Cfr. LOWY, M. El marxismo en América Latina, p. 21-23. En esta antología Lowy menciona como antecedentes de Mariátegui a Croce, Gentile, Bergson y Sorel.

Todo este cúmulo de situaciones nos remite a un hecho notable, el marxismo se desarrolló en América Latina en forma desigual, a fines del siglo XIX y principios del actual era poco difundido y mal conocido incluso en aquellos países con un mayor desarrollo capitalista (Argentina, México y Brasil) y en cada uno de ellos siguió rumbos distintos de acuerdo a los diferentes contextos en los que se insertaba. Por otra parte la configuración del pensamiento marxista latinoamericano no partió de una base teórica nítida, sino que en él se combinaron dos influencias que traía consigo desde Europa: el anarquismo y el reformismo.

Según P. González Casanova la introducción del marxismo en nuestro continente se enfrentó a problemas de una doble índole: conceptual y real. Eran conceptuales en cuanto que "a la ignorancia y escasez de textos se añadió la dificultad para dominar el significado profundo de la nueva dialéctica ..., era en general incapaz de comprender un viejo fenómeno ligado a otro naciente: el del coloniaje y el imperialismo, con las necesarias luchas de liberación y clases"⁽¹²⁾. De aquí que los referentes conceptuales manejados por los marxistas latinoamericanos, que aludían al contexto europeo, se convertían en un modelo de interpretación y acción que impedía asir, comprender y proponer alternativas ante los procesos concretos del continente.

El impedimento real consistía en que en América Latina la lucha de clases, el colonialismo, el nacionalismo, las formas de explotación, etc., ocurrían bajo una dialéctica capitalista con una complejidad distinta a la realidad europea de la que has-

(12) GONZALEZ CASANOVA, Pablo op. cit.

ta entonces daba cuenta el marxismo ..."a la novedad de la historia se añadía su complejidad. Las variadas y barrocas combinaciones de clases, oligarquías, estados, ideologías y culturas resultaban aun más opresoras por objetivamente confusas e inesperadas. Para colmo se hallaba apenas en gestión esa clase obrera industrial 'libre' y asalariada que tanto ayudó en Europa a aclarar la esencia de la sociedad capitalista⁽¹³⁾.

En Argentina el marxismo se empezó a difundir con el auge de la primera Internacional y los acontecimientos de la Comuna de París (1871); luego del sangriento derrocamiento de la Comuna se desató una persecución contra los miembros de la Internacional y el exilio de muchos de ellos, de miembros de otras organizaciones políticas y de sus simpatizantes, no se hizo esperar. Muchos fueron los inmigrantes europeos que llegaron a Argentina, bien por motivos políticos, bien por las expectativas puestas en las perspectivas de ocupación que el proceso de modernización abría, durante las últimas dos décadas del siglo pasado, en aquel país. Llegaron inmigrantes procedentes de España, Italia y Alemania fundamentalmente, que traían consigo una fuerte herencia de lucha social, influida por el anarquismo y que a su vez, pasaron a formar la clase obrera argentina.

El marxismo fue introducido por un grupo de inmigrantes alemanes entre los que destacó Germán Avé Lallemand; a través del periódico "El Obrero", difundieron entre 1882 y 1890 la literatura socialista y en este último año organizaron, de acuerdo con el programa de la Asociación Internacional de Trabajadores, el pri-

(13) Idem.

mer desfile del 1º de mayo.

Para Lallemand el marxismo debía combatir las posiciones anarquista y reformista, decía que con la primera sólo se creaba una "amenaza" social pero no una lucha política sólida y con la segunda, solo se podía avanzar en posiciones parlamentarias que obstaculizaban la autonomía de las organizaciones obreras (14).

Lallemand realizó una intensa labor de movilización socialista, sin embargo no alcanzó a ubicar el problema nacional y el del naciente imperialismo, mantenía una visión de la historia según la cual, ésta sucede por etapas necesarias y por ende, la expansión del capitalismo y del régimen burgués son un bien, una condición necesaria y favorable, una "influencia civilizadora sobre los países bárbaros aún no capitalistas" (15), que acelera la lucha de clase del proletariado y acerca el socialismo.

Las condiciones en que el marxismo se introdujo en Argentina, marcaron en definitiva la senda por la que éste se desarrollaría posteriormente y los planteamientos que expresarían muchos de sus representantes, así pues, la carencia de una tradición intelectual ligada a las particularidades latinoamericanas

(14) Con respecto al reformismo Lallemand mantuvo, según Glez. Casanova, diversas posiciones, al principio de los 90's dijo de la Unión Cívica Radical que era un elemento revolucionario con el que simpatizaban los marxistas (en la medida en que el radicalismo favorecía la democracia, aunque fuera democracia burguesa), sin embargo posteriormente criticó a Yrigoyen acusándolo de excluir a los trabajadores de su programa político. Cfr. GONZALEZ CASANOVA, Op. Cit.

(15) Idem.

(actitud de los criollos primero y después de muchos marxistas que no pudieron aprehender una realidad diferente), la existencia de una tradición formativa centrada en Europa según la cual la cultura, la intelectualidad y la historia de aquel continente encabezaban la cultura y la historia universales y, la presencia de una organización política de izquierda, cuyas definiciones fueron muchas veces lanzadas y acatadas como dogmas entre sus partidarios, sin considerar la relación entre la teoría y los movimientos sociales concretos de América Latina, dejaron una pesada herencia de la que al menos Aníbal Ponce no podría desprenderse.

El marxismo al que se adscribió Ponce procedía de Lallemand, Juan B. Justo (quienes representaron posiciones opuestas) y José Ingenieros. Justo y el PS encabezaron el movimiento socialista que, inspirado en la II Internacional, dominó a los ideólogos progresistas argentinos de aquellos años; Ingenieros fue el primer secretario del partido, aunque abandonó su militancia dentro de él en 1899 y renunció a su afiliación en 1902, cuando adoptó posiciones extremas a las de Justo. José Ingenieros fue maestro de Aníbal Ponce y mantuvo una posición en la que se combinaron diversas perspectivas, se le reconoce como teórico que adoptó algunas nociones del socialismo, fundamentalmente aquellas cercanas al positivismo, y otras provenientes de la ideología liberal emanada del 80, tenía pues una posición cosmopolita, modernizante, científica, evolucionista y anticlerical.

Ponce se inscribió en esta línea y la expresó en sus primeros escritos, en ellos era notable su admiración por la modernidad argentina, generada por la incorporación del país al mercado mundial como exportador de bienes agropecuarios y por la ge-

neralización de las relaciones de producción capitalistas en el sistema económico-productivo, proceso que llevaba consigo la eliminación progresiva de sectores sociales y formas de organización precapitalistas y el crecimiento de los sectores medios urbanos. Este desarrollo modernizante, hegemonizado por la oligarquía, permitía según Ponce, alcanzar el modelo de una nación civilizada y cosmopolita, tal y como por aquel entonces creían ver los intelectuales liberales en Francia y despertar en Buenos Aires (16).

El acercamiento de Ponce a las posiciones socialistas, que incluso habían sido criticadas por él en 1916, se debió básicamente al gran impacto que provocó la Revolución de Octubre (celebrada por su maestro Ingenieros), a la crisis del modelo de desarrollo capitalista claramente visible en los resultados de la Primera Guerra Mundial y a los sucesos de la Reforma Universitaria de Córdoba en 1918. En el movimiento de la Reforma se expresaba la crítica del conjunto de sectores sociales, encabezados por la juventud universitaria, que habían sido excluidos de la participación en el sistema político y de la expansión de la economía

(16) Dice Ponce en el artículo "Nosotros" (1923) que en Argentina persisten "esas dos civilizaciones en conflicto: una indio-gaucha-mulata; otra blanca-euro-argentina. La primera destinada a desaparecer por su nulidad evidente, mantiene con algún vigor sus tradiciones oscuras, sus gustos plebeyos, su odio al extranjero, sus estrechos sectarismos..., Blancos, europeos y argentinos nos sentimos, et pour cause, herederos de la tradición greco-latina, magnífica en su claridad y en su elegancia, ..., seguimos creyendo que hoy, como en tiempos de Sarmiento, el más fundamental de los problemas se halla en la total europeización de la cultura en las modificaciones que impone el nuevo ambiente". Cit. por TERAN, O. op. cit. p. 16.

oligárquica y que manifestaban abiertamente sus demandas ante el primer gobierno radical. La Reforma Universitaria y la presencia del radicalismo fueron pues la plataforma que permitió a Ponce adoptar progresivamente el marxismo, aunque en ese momento no cuestionaba la estructura capitalista de producción y apropiación de la riqueza y a su sistema político (suponemos que Ponce creía que el modelo liberal podía ser objeto de correcciones), sino que solo saludaba con creces a los movimientos obreros y pequeños burgueses que exigían una mayor participación social y, al mismo tiempo, desaprobaba las medidas represivas y antidemocráticas (de las que fueron alguna vez objeto los estudiantes del movimiento de la Reforma); así se fue acercando al sindicalismo, a organizaciones políticas progresistas de su época e incluso al Partido Comunista (fundado por el ala izquierda del PS en 1918).

Como ya se mencionó antes el impacto mundial que provocó la Revolución de Octubre, fue otro de los elementos que se vincularon en el acontecer de los sucesos en Argentina por aquellos años y que incidieron en el movimiento obrero y los intelectuales de Latinoamérica; trajo consigo una mayor difusión de los textos marxistas, pero ante todo, dió fuerza a las corrientes revolucionarias que intentaban analizar la realidad del continente en términos marxistas y empujó a las organizaciones obreras hacia la formación de los partidos comunistas, que en principio se alineaban a las resoluciones de la III Internacional. Es necesario aclarar, que si bien el comunismo latinoamericano de la década de los 20's y 30's, estuvo estrechamente vinculado al Comintern dirigido por Stalin, ello no impidió que en el mismo período hubiera pensadores y organizaciones capaces de una crítica autónoma; en el caso de Ponce, las posiciones y virajes de la Interna-

cional tuvieron notoria influencia en su obra.

Entre 1921 y 1923 la Internacional, en dos textos dirigidos a los trabajadores (obreros y campesinos)... "atribuía claramente a la lucha revolucionaria en América Latina tareas simultáneamente agrarias, antimperialistas y anticapitalistas. La unidad entre el proletariado y el campesinado estaba concebida en el marco de una estrategia de revolución 'ininterrumpida', capaz de hacer pasar a América Latina directamente del capitalismo subdesarrollado y dependiente..., a la dictadura del proletariado"⁽¹⁷⁾.

Según esta perspectiva tanto el problema del capitalismo como el del imperialismo, quedarían salvados desde la lucha de clases en re proletariado y burguesía, el proletariado también podría resolver la cuestión nacional, la social, la generacional, la cultural, etc. La estrategia de clase contra clase (obreros y campesinos vs. burguesía local aliada del imperialismo) era pues, necesaria para la revolución latinoamericana⁽¹⁸⁾.

(17) LOWY, M. op. cit. p. 17

(18) En 1923 la Internacional decía en uno de los textos mencionados que... "La lucha común de los proletarios de todos los Estados de América contra todos los capitalistas americanos solidarios es una necesidad vital para la clase explotada. Se impone como la única vía de nuestra salvación... a la ofensiva burguesa, oponed la unidad proletaria. Organizaos vuestra acción revolucionaria a la acción de la clase obrera y campesina de toda América y de todos los países del globo. Luchad contra vuestra propia burguesía y luchareis contra el imperialismo yanqui que encarna en sumo grado la reacción capitalista. Uníos en torno a la bandera de la revolución rusa que creó las bases de la revolución proletaria mundial [en otro documento ya habían señalado la necesidad de organizar partidos comunistas "concientes" afiliados a la Internacional Comunista] La lucha contra vuestra propia burguesía será cada vez más la lucha contra el imperialismo mundial y se convertirá en una batalla de todos los explotados contra todos los explotadores". Ibidem. p. 81.

Estas afirmaciones llevaban consigo una concepción de las clases como sujetos universales y del conjunto de los procesos sociales como sucesos marcados y definidos por una esencia clasista, que Ponce incorporó a su argumentación teórica en forma paulatina y se encuentra claramente presente en Educación y Lucha de Clases; aunque esta posición de la Internacional se modificó posteriormente, en Ponce no alcanzó a ser así.

Otro de los planteamientos de la Internacional con enorme difusión, fue el que la revolución latinoamericana era posible por el desarrollo de las "leyes naturales" de la historia, de aquí que "la sucesión feudalismo-capitalismo atrasado-capitalismo avanzado-socialismo, era tan invariable como la de las estaciones del año" ...⁽¹⁹⁾; este planteamiento fue rechazado por unos, aceptado por otros, pero el fundamento evolucionista que traía consigo tuvo un notable arraigo en la obra de Ponce. El planteamiento sobre las etapas del desarrollo surgió con mucha fuerza alrededor de 1935, momento en el que, según M. Lowy, se completa el proceso de "stalinización" de los partidos comunistas. Si en los años anteriores (alrededor de 1921 - 23 y posteriormente entre 1928 - 35) el comunismo había rechazado cualquier alianza con las burguesías nacionales y los sectores social-demócratas, el auge del fascismo italo-germano y el acercamiento anti-fascista entre EUA y la URSS, provocaban cambios en la hegemonía mundial, que obligaban a la Internacional Socialista a plantear estrategias diferentes.

La dirección soviética lanzó entonces la estrategia de la revolución por etapas, con fundamento en una interpretación eco

(19) Ibidem. p. 22.

nomicista del marxismo proveniente de Plejánov, según la cual una revolución socialista requiere de condiciones maduras, que en un país económicamente atrasado y semifeudal (el caso de América Latina) no existen y, del "bloque de las cuatro clases (proletariado, campesinado, pequeña burguesía y burguesía nacional), a fin de realizar la etapa nacional-democrática (o antimperialista y antifeudal)"⁽²⁰⁾ que es previa y necesaria para alcanzar finalmente el socialismo. El resultado de esta estrategia fue el "frente popular", entendido como ..."alianza antifascista entre partidos comunistas, socialistas y burgueses democráticos", y/o con fuerzas liberales, nacionalistas o no-fascistas⁽²¹⁾. Esta estrategia dominará el pensamiento comunista durante la Segunda Guerra Mundial. Las líneas posteriores que siguieron los virajes políticos de la Internacional Socialista y la URSS, sin duda son interesantes pero no son fundamentales para ubicar la influencia del pensamiento marxista en Aníbal Ponce, nos limitaremos pues a la información hasta este momento vertida.

Nos falta decir que efectivamente, insertado en este contexto teórico, Ponce se adhirió al marxismo progresivamente, entre 1928 y 1932 incorporó a su producción una interpretación anticapitalista y clasista de los procesos sociales, aunque no hizo de lado su admiración por Europa y la creencia en que la burguesía argentina, independientemente de sus posibilidades para encabezar la revolución socialista, era defensora de valores progresistas frente al feudalismo heredado de España y la barbarie; tampoco abandonó sus antecedentes positivistas, que se fortalecieron aún

(20) Ibidem. p. 30.

(21) Ibidem. p. 31.

más con los planteamientos del etapismo en la historia y de la concepción lineal del progreso, que empezaban a ser fuertemente difundidos. A partir de sus dudas sobre las posibilidades de la burguesía para dirigir la revolución, los planteamientos de la estrategia de clase contra clase, el segundo gobierno radical de Irigoyen y seguramente muchas otras motivaciones como la crisis de postguerra, Ponce se acercó al partido comunista, a los planteamientos marxistas y a la crítica hacia el radicalismo y toda política proveniente de sectores no proletarios en favor del socialismo.

En la adherencia completa de Ponce al marxismo tuvo especial relevancia su viaje a la URSS (1935) y su apego al partido comunista argentino, que seguía de cerca los planteamientos de la III Internacional. En este período el autor realizó una lectura clasista de los procesos sociales, presentando a la burguesía como clase social en plena decadencia, a la que se enfrentaban las novedosas, frescas y progresivas fuerzas del proletariado (circunscrito a los círculos obreros), de ahí cuestionaba el tipo de sociedad, cultura y educación hasta entonces imperante.

El marxismo al mismo tiempo, se convirtió en la herramienta teórica necesaria y suficiente para analizar científicamente la realidad, de igual manera, fue el medio que le permitió mantenerse en una línea cosmopolita y universal, aunque con un centro de admiración diferente: el de la sociedad socialista.

El viraje hacia el frente antifascista también se deja ver en la obra de Ponce, propuso nuevamente la alianza entre obreros, estudiantes, empleados e intelectuales incorporando a los campesinos y los indígenas, aunque excluyó definitivamente a los

líderes reformistas y a la burguesía nacional. En esta línea es que se acercó a la guerra civil española y participó en pro de la vinculación entre los sectores revolucionarios y la intelectualidad (Asociación de Intelectuales, Periodistas y Escritores, 1935).

Fue a partir de todo este cúmulo de circunstancias teórico-políticas del marxismo, que Aníbal Ponce desarrolló sus planteamientos pedagógicos, de éste daremos cuenta en páginas posteriores.

1.3. Los discursos pedagógicos de la época

Los años en que se enmarca la producción pedagógica de Aníbal Ponce fueron escenario no solo de múltiples contradicciones en el terreno político estrictamente dicho, de manera más amplia, aquellos correspondieron a un período en que el sector oligárquico de la sociedad buscaba situarse y perpetuarse como dirigente y organizador del conjunto social, en este sentido es que la lucha por la hegemonía abarcaba los aspectos económico, social, cultural, ideológico, educativo, etc.

El discurso liberal-oligárquico fue dominante hasta 1929-30, a él se opusieron diversas tendencias como la anarquista y socialista, o bien movimientos que llegaron a constituir discursos pedagógicos orgánicos, como en el caso de la Reforma Universitaria. Durante 1930-1940 aquel continuó siendo dominante pero tendió hacia la represión, este contexto represivo desarticuló los movimientos opositores aunque no impidió que continuara la polémica entre marxismo, nacionalismo y populismo y se perfilara el discurso pedagógico peronista.

Para tratar la diversidad de propuestas, problemáticas e interpelaciones pedagógicas que incidieron de una u otra manera en la configuración del discurso ponciano, hemos considerado dos subíndices, en cada uno de los cuales haremos referencia a los elementos fundamentales de los discursos que se expresaban entonces.

1.3.1. Instrucción Pública, Anarquismo y Socialismo

Podemos referirnos al discurso pedagógico oligárquico-liberal como el discurso de la Instrucción Pública, éste trajo consigo un notable desarrollo del sistema escolar argentino, incorporó, deformándolas, las interpelaciones populares, de ahí su carácter hegemónico y su larga duración como discurso dominante, producto de él fueron aquellos intelectuales, entre ellos Aníbal Ponce, que posteriormente lo enjuiciarían.

Los conceptos fundamentales de la Instrucción Pública emanan del ideario Sarmientino ⁽²²⁾, para referirnos a él sintéticamente recogemos las palabras de Adriana Puiggrós:

"El desarrollo del sistema escolar fue producto del avance de la civilización contra la barbarie. La civilización es la cultura de las élites avanzadas

(22) Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888) ha sido reconocido como destacado educador, militar, estadista, historiador, fundador del Estado nacional argentino. Fue presidente de su país de 1868 a 1874, desde su estancia en Chile tuvo una notable actividad educativa, estudió los sistemas escolares europeos y el de los EUA, como presidente argentino fundó entre otras la Escuela Normal de Tucumán y la de Paraná. Su obra más famosa "Facundo: Civilización o Barbarie" ha sido altamente difundida.

y progresistas, que bebieron de las modernas corrientes filosóficas y sociológicas europeas y norteamericanas. La barbarie -mezcla de indigenismo e hispanismo- impide el progreso del espíritu humano y de la sociedad por características intrínsecas-estructurales" (23).

Efectivamente Sarmiento identificaba a los Estados Unidos de Norteamérica y a los países europeos (excluyendo a España) con la civilización, de aquellos confines era necesario incorporar a la realidad latinoamericana los factores externos que le imprimieran racionalidad y civilización. El desarrollo de la razón individual era el medio indispensable para formar al hombre y al ciudadano, por lo tanto ese raciocinio era el antecedente para formar la nación y su gobierno:

"El poder, la riqueza y la fuerza de una nación dependen de la capacidad industrial, moral e intelectual de los individuos que la componen; y la educación pública no debe tener otro fin que el aumentar esas fuerzas de producción, de acción y de dirección, aumentando cada vez más el número de individuos que las posean. La dignidad del Estado ..., no puede obtenerse sino elevando el carácter moral, desarrollando la inteligencia y predisponiéndola a la acción ordenada y legítima de todas las facultades del hombre ..., las masas están menos dispuestas al respeto de las vidas y de las propiedades a medida que su razón y sus sentimientos morales están menos cultivados" (24)

Del largo párrafo transcrito desprendemos que para el discurso de la Instrucción Pública se presentaba como una exigen-

(23) PUIGGROS, A. Dominación hegemónica,... p. 86.

(24) SARMIENTO, Domingo F. "Educación popular". En: Carolina Ibarra (Comp.) Doce textos... pp. 50-51.

cia: mantener una educación que abarcara la atención de los individuos (hombres y mujeres) desde la infancia hasta la vida adulta, expandir la escolaridad básica y seguir la línea cultural y pedagógica (en cuanto a organización escolar y del sistema educativo, métodos, formación de maestros, etc.) que lucían países como Francia, Inglaterra, Alemania y Holanda por aquellos años. Todo este programa fue llamado por Sarmiento "Educación Popular".

Ahora bien, ¿cuál era el factor que situaba a América Latina ante la disyuntiva de seguir los caminos de la civilización o continuar en el estancamiento del atraso y la barbarie?. Lo era el ser naciones pertenecientes a "una raza que figura en última línea entre los pueblos civilizados"⁽²⁵⁾, raza que empeoraba la situación al haberse integrado a las "dotes" negativas de la España colonizadora. Decía Sarmiento en la misma obra "Educación Popular", que fue producto de un informe que rindió en 1848 a las autoridades chilenas, después de haber visitado instituciones escolares en los países que se han mencionado:

"¿Qué porvenir aguarda a México, Perú, Bolivia y otros Estados sudamericanos que tienen aun vivas en sus entrañas ... las razas salvajes o bárbaras indígenas que absorbió la colonización, y que conservan obstinadamente sus tradiciones de los bosques, su odio a la civilización, sus idiomas primitivos, y sus hábitos de indolencia y de repugnancia desdeñosa contra el vestido, el aseo, las comodidades y los usos de la vida civilizada?"(26).

También se hacía necesario someter y aniquilar la barba

(25) Idem.

(26) Ibidem. p. 54.

rie, de la cual creemos estaba, según Sarmiento, "salvada" más o menos la Argentina, para de esta manera, provocar el ingreso de los países sudamericanos al progreso, la cultura, el desarrollo, la civilización que se verificaba y expandía al arreglo y aseo personal de los individuos, en el amueblado de sus casas, la disposición de habitaciones, los utensilios agrícolas, la técnica, la productividad, los procesos industriales, etc. ⁽²⁷⁾

Estos planteamientos dieron lugar a un desarrollo amplio del sistema educativo argentino y permitieron que el nivel de escolaridad de la población fuera elevado, este desarrollo sin embargo, no estuvo exento ni al margen de contradicciones.

El sistema educativo argentino y sus fundamentos fue inicialmente cuestionado desde el anarquismo y el socialismo, sus críticas iban dirigidas a la escuela argentina como elemento de un sistema de explotación mucho más amplio así, la escuela y el saber eran instrumentos del dominio del gobierno oligárquico. Dichas tendencias no constituyeron discursos pedagógicos orgánicos y por lo tanto, sus posiciones sociales generales derivaban en planteamientos educativos.

Las tendencias anarquista y socialista sin embargo, tenían puntos de coincidencia con el discurso de la Instrucción Pública, al igual que ésta, veían en la situación colonial hispana e indígena de América Latina, un obstáculo para el desarrollo del movimiento revolucionario (en el caso del socialismo) o del instinto anárquico del proletariado (en el caso del anarquismo), su posición era igualmente educacionista, pues partían del necesario

(27) Cfr. p. 65.

traslado y transmisión de las ideas más evolucionadas del movimiento obrero y nosotros añadiríamos, de la pedagogía, hacia aquellos pueblos que se sacudían el supuesto feudalismo, para que les fuera posible proseguir su marcha hacia el modelo universal del desarrollo natural de la sociedad, que para la Instrucción Pública estaba representado en Francia o Inglaterra y para sus opositores en el ideario socialista y la Unión Soviética.

Por último es necesario aclarar que las ideas socialistas que llegaron a América Latina y concretamente a Argentina, así como aquellas que se difunden en la actualidad, no han sido las correspondientes al conjunto de las polémicas que se han suscitado en el interior del marxismo, solo representan una parcialidad con la que se ha tendido a construir un marxismo dogmático, unilateral, que cierra discusiones y oculta diferencias. Este es sin duda un campo muy interesante de investigación que por el momento y dados los alcances de este trabajo, no ha podido ser abordado.⁽²⁸⁾

1.3.2. La Reforma Universitaria y el surgimiento de los discursos pedagógicos nacionales y populares latinoamericanos.

El movimiento de la Reforma Universitaria de Córdoba (1918), fue el primer discurso pedagógico contrahegemónico que logró articular las demandas de diversos sujetos oprimidos con

(28) Una aproximación importante a esta cuestión aparece en los capítulos I y II correspondientes al libro La educación popular en América Latina de A. Puiggrós, en ellos se expone tanto los virajes en la posición Leninista, como la discusión de Lunacharsky y Krupskaya con el grupo de Petrogrado, el Proletkult, los pedagogos ucranianos y los pedagogos moscovitas; así mismo la polémica interna en el Congreso de la Internacional de Educadores.

alcance nacional y latinoamericano. La Reforma marcó el inicio de dos procesos: la producción de rupturas en el discurso de la Instrucción Pública y la configuración de los discursos pedagógicos populares latinoamericanos en general y para la Argentina en particular. Este movimiento ha sido objeto de múltiples análisis, cabe señalar que uno de los puntos que ha originado polémica, es el encaminado a asignarle sus causas, que por lo general se tratan de ubicar en un sentido unívoco (generacional o de clase), excluyendo la interpretación de la Reforma como proceso multideterminado.

La Reforma Universitaria no solo rebasó los límites de Córdoba alcanzando a todas las universidades argentinas de aquellos años (Buenos Aires, La Plata, Santa Fe y Tucumán), sino que traspasó las fronteras nacionales generando movimientos en Perú, Chile, Venezuela, Bolivia, México, Paraguay, Cuba y otros países, en cada uno de los cuales el movimiento siguió caminos particulares de acuerdo a su situación estructural, la lucha por la hegemonía y las articulaciones del reformismo con otros movimientos políticos; su extensión y sus planteamientos americanistas, le imprimieron un sentido continental.

La Reforma iniciada en 1918 tuvo un gran auge hasta 1923, a partir de entonces sus ecos no cesaron pero se expresaron justamente, a través de organizaciones y movimientos que no eran exclusivamente universitarios⁽²⁹⁾. Consignas fundamentales

(29) Según Juan Carlos Portantiero en Argentina la Reforma llegó a formar un vasto movimiento estudiantil que logró democratizar la enseñanza, sin embargo, este movimiento no estuvo acompañado por acciones democratizadoras más amplias, lo que lo condujo a su aislamiento. En otros países donde

de la Reforma eran las de docencia libre, modernización de la enseñanza, democratización de los órganos universitarios y participación del estudiantado en el régimen de los planteles; éstas eran expresión de las demandas estudiantiles ante instituciones donde la oligarquía aun mantenía posiciones fuertes que se percibían en el rechazo del método científico y experimental, la aceptación del catolicismo y de la teología como disciplina central universitaria, la designación de profesores sin participación del estudiantado, etc. Las demandas de los reformistas se originaron en un contexto en el que influyeron decididamente, el término de la guerra mundial que ponía en tela de juicio los modelos eurocéntricos, la Revolución de Octubre con sus tareas de liberación social y movimiento proletario, la Revolución Mexicana con la integración de las masas campesinas como sujetos en la transformación y vida social y el planteamiento de la definición nacional desde una posición independiente y, los movimientos sindicales, el aumento de la presencia socialista en el Parlamento Argentino y la permanencia de la Unión Cívica Radical en el gobierno del país.

Así pues el movimiento reformista, que tuvo su origen entre la juventud progresista de aquellos sectores medios pequeños-burgueses, que habían sido excluidos por la oligarquía de la participación en la toma de decisiones político-educativas y culturales, inició con la impugnación a la universidad clerical⁽³⁰⁾

la Reforma fracasó, precipitó a los estudiantes hacia los movimientos de masas y hacia los partidos políticos: Haya de la Torre y el APRA peruano, Mella y el Partido Comunista Cubano, O. Creydt y el comunismo en Paraguay, etc. Cfr. Estudiantes y política ... p. 68.

(30) Dice Portantiero que aunque buena parte de la oligarquía

y autoritaria; sin embargo los fracasos a los que se enfrentó, los ataques de que fue objeto y la vinculación que alcanzó con legisladores socialistas y liberales y el sector avanzado de la intelectualidad argentina (Korn, Ingenieros, A. Palacios, Lugones y otros que fueron reconocidos como maestros del movimiento por los jóvenes del 18), lo llevaron a radicalizarse ideológicamente ...

"Simultáneamente, en la medida en que el movimiento estudiantil llevaba sus reivindicaciones a la calle y se insertaba en el proceso sociopolítico del país ensanchaba el contenido de sus reivindicaciones, buscando la coincidencia con las de otros sectores populares. El movimiento universitario se transformaba en el eslabón, el más detonante, del movimiento político general"(31)

La crisis universitaria expresaba por tanto el estado de la enseñanza, pero también la cuestión religiosa, la ideológica y atrás de ellas aparecían la del problema del poder, el del imperialismo, la cuestión nacional, el desarrollo económico, la transformación social, el papel de los intelectuales, el problema de los vínculos educativos, etc.

El sentido continental y antimperialista de la Reforma y las articulaciones que ésta alcanzó con los intelectuales progresistas dio origen, en marzo de 1925 en Buenos Aires, a la fun

era laica, el vínculo entre la Iglesia y los propietarios de la tierra era muy fuerte y por ello, la presencia política e ideológica del clero, producía posiciones tradicionales en el país y en sus instituciones universitarias. Cfr. Estudiantes y política, ... p. 46.

(31) Ibidem. p. 43.

dación de la Unión Latinoamericana, entre cuyos principales miembros se encontraba José Ingenieros, de quien partió la idea para formar la Unión, y su discípulo Aníbal Ponce. Los propósitos de dicha organización eran básicamente formar una agrupación de intelectuales que lograra crear un frente latinoamericano, independiente de los gobiernos y las posiciones oficiales, en contra del imperialismo capitalista, a través de ... "desenvolver en los pueblos latinoamericanos una nueva conciencia de los intereses nacionales y continentales"⁽³²⁾.

Para lograr sus objetivos, la Unión se adhirió a los principios democráticos, al anticlericalismo, la nacionalización de las fuentes de riqueza, la necesaria extensión de la educación laica, gratuita, obligatoria y a la reforma universitaria integral.

En un balance sobre el movimiento de la Reforma A. Puiggrós señala que su discurso ... "condensó el conjunto de demandas progresistas vigentes en la sociedad, desplazando a un plano simbólico la presencia de prácticas y sentidos representativos del proletariado y del campesinado"⁽³³⁾. Este hecho puede efectivamente observarse en los manifiestos estudiantiles de solidaridad con los obreros, como el correspondiente al 1 de mayo de 1920, en el que los estudiantes de Santa Fe se solidarizaban con los trabajadores, exigiendo en iguales términos, tanto una legislación laboral avanzada y la abolición de las leyes de residencia, como libertad de pensamiento, separación de Iglesia y Estado,

(32) "Acta de fundación de la Unión Latinoamericana" En: PORTANTIERO, J. C. Estudiantes y política... p. 297.

(33) PUIGGROS, A. La educación popular ... p. 131.

obligación de éste para educar a los pobres y una Federación Internacional de Estudiantes entre otras demandas, todo ello siguiendo los ideales ... "de la cultura máxima que se impone en Rusia con los soviets, en Hungría con las comunas esencialmente de mocráticas, en Alemania con sistemas más avanzados de gobierno, en Italia con verdaderas cruzadas ideológicas ..., en Inglaterra con el laborismo"... (34)

Efectivamente la Reforma condensó las demandas progresistas de la sociedad emanadas de aquellos sectores que en las últimas décadas del siglo XIX habían avanzado en lo social y económico y que hacia 1918, presionaban por predominar política y culturalmente, este elemento de predominio les permitía concebirse como directores del conjunto social, aunque mantuvieron posiciones educacionistas con respecto a los sectores populares entre los que destacaban al proletariado, al que además, apelaban partiendo de un marco de referencia universal y abstracto que mantenía sus orígenes en Europa y en la Rusia posrevolucionaria. Los planteamientos antimperialistas criticaban más la expansión de los E. U. A. que la situación generada en Argentina bajo la alianza oligárquica con el imperialismo inglés. En el plano teórico la Reforma, en debate con los planteamientos teológicos y los discursos cerrados, no alcanzaba sin embargo a romper con el positivismo y el evolucionismo. Políticamente tampoco pudo avanzar en las posiciones liberales para acercarse a planteamientos nacional-populares, este hecho llevó a muchos de sus militan

(34) "La Federación Universitaria de Santa Fe, al pueblo, en la fecha de los trabajadores" En: PORTANTIERO, J. C. op. cit. p. 167.

tes y de sus intelectuales a posiciones anti-irigoyenistas.

La Reforma Universitaria, sin embargo, cubrió muchas de las demandas insatisfechas por el discurso pedagógico liberal-oligárquico, aunque éstas solo se efectuaron en las instituciones de enseñanza superior y, si bien no pudo continuarse con los movimientos populares posteriores en Argentina, significó una coyuntura político-teórica e ideológica, que favoreció el desarrollo entre 1925-35 de una de las polémicas más agudas en el interior de la izquierda latinoamericana, polémica sobre el socialismo, la revolución, la realidad latinoamericana, el papel de la clase obrera y la participación de los sectores medios en la liberación nacional y los procesos sociales.

La polémica que hemos mencionado se polarizó en dos alternativas, la de Victor Raúl Haya de la Torre y el aprismo y la del socialismo ortodoxo con fuerte influencia de la Internacional Socialista, encabezada por Julio Antonio Mella. En medio de dicha polémica se encontraba la interpretación de José Carlos Mariátegui, quien siguiendo los postulados socialistas, se acercaba a las particularidades reales y concretas de América Latina; la posición de Mariátegui sin embargo, no fue la más reconocida por entonces.

El Congreso Antiimperial de Bruselas celebrado en 1923 fue el espacio donde se suscitó la polémica entre Mella y Haya. El cubano había fundado en 1922 la Liga anticlerical de Cuba y en 1923 la Federación de los Estudiantes Universitarios. Para 1925 participaría en la fundación de la sección cubana de la Liga Antiimperialista de las Américas y del Partido Comunista de su país natal. Por su parte, Haya de la Torre había encabezado el movi-

miento reformista en Perú y había sido presidente de la Federación de Estudiantes, en cuyo seno se gestó un movimiento más amplio que para 1924, estando Haya exiliado en México, tendría origen: la Alianza Popular Revolucionaria Americana.

El ideario del APRA⁽³⁵⁾ consistía esencialmente en que la transformación social de las naciones del continente:

- poseía un sentido indoamericano, puesto que tiene una base indígena común y está diferenciado por límites geográficos que la unen (nación balcanizada).
- requería romper con la ideología europeizante.
- demandaba inicialmente un movimiento nacional-democrático, basado en una alianza de clases encabezada por la pequeña burguesía, que fomentara el progreso, la elevación educativo-cultural de las masas atrasadas y el desarrollo del proletariado, mediante la penetración de capitales extranjeros y el fomento a la industria; así la sociedad evolucionaría y podría realizarse un segundo movimiento de carácter socialista.
- representaba un proceso sui generis para América Latina.

Las críticas de Mella al APRA se fundaban básicamente en considerar que un movimiento transformador y liberador debía ser dirigido por el proletariado, en ese sentido el movimiento

(35) Cfr. PUIGGROS, A. Discurso populista y ... p. 90-94.

aprista era desviador de la conciencia proletaria, oportunista y populista (refiriéndose con este adjetivo al usado por Lenin para caracterizar a los políticos y organizaciones anteriores a la Revolución de Octubre, que obstaculizaban la dirección obrera por el partido), pues los intelectuales son pequeño-burgueses aliados del capitalismo. El proletariado debía además, acabar con el elemento indígena, ya que sus aspiraciones no son socialistas sino individualistas. La liberación de América Latina requería por lo tanto, de la dirección del proletariado formado en base a la aplicación exacta de los principios teórico-políticos del marxismo-leninismo.

Por su parte Mariátegui, también peruano, militante por un buen tiempo del APRA, seguidor de Gramsci e inspirador del Partido Comunista peruano, ... "planteaba la necesidad de comprender los procesos políticos, económicos, sociales y pedagógicos latinoamericanos, utilizando el materialismo dialéctico y el materialismo histórico. Reivindicaba el marxismo pero buscaba las formas concretas, particulares, de la transformación del Perú y de Latinoamérica" (36)

Mariátegui criticaba el evolucionismo y el educacionismo implícitos en las posiciones de Haya y Mella, situaba el problema indígena en una dimensión distinta e insistía en la necesidad de plantear la lucha de liberación a partir de la vinculación de los diversos sectores explotados de las sociedades, en torno a tareas democráticas y socialistas.

Las posiciones que polemizaron entonces representan un

(36) Ibidem. p. 93.

campo muy rico digno de un análisis profundo, en este momento nos ha interesado señalar únicamente algunos de los planteamientos básicos de cada una de ellas y llamar la atención sobre un hecho peculiar: los años en que sucedió esta polémica y los acontecimientos político-sociales de entonces, eran el mismo trasfondo en medio del cual Aníbal Ponce se adhería al marxismo y sin embargo, en la configuración de su discurso pedagógico no se aprecian referencias a los planteamientos de una u otra de las tendencias en discusión; esta situación nos permite apreciar los fuertes antecedentes europeistas y liberal-positivistas de Ponce, mismos que le impidieron vincularse a la realidad concreta y específica de su país y de toda América Latina y que lo situaron ante una posición más de continuidad que de ruptura entre liberalismo y socialismo. El marxismo de Ponce estuvo indudablemente más ligado a las discusiones del socialismo europeo que a los del latinoamericano y se tradujo en una interpretación doblemente insuficiente, sobre la realidad social del continente y sus procesos educativos.

2. LOS ELEMENTOS DEL DISCURSO PEDAGOGICO DE ANIBAL PONCE

Como ya se mencionó anteriormente la producción de Anibal Ponce abarca diversas temáticas y, aunque su obra pedagógica por excelencia es "Educación y lucha de clases", es posible analizar el conjunto de sus trabajos en este sentido. En el estudio que presento se han organizado los elementos del discurso pedagógico ponciano en torno a tres ejes, siendo éstos: 1) realidad social e historia, 2) educación, escuela y procesos sociales y, 3) educadores, educandos y proyecto educativo.

Estos ejes han sido establecidos siguiendo dos criterios, el primero se debe a que éstos SON en sí mismos, elementos que Ponce maneja en su obra, es decir, en ella encontramos conceptualizaciones respecto a educadores, educandos, escuela, determinaciones sociales, reproducción y orden social, procesos históricos, etc., todo ello enmarcado en una realidad social que se organiza en función de determinadas condicionantes.

Por otra parte dichos ejes constituyen los mínimos elementos conceptuales para analizar cualquier planteamiento teórico-pedagógico partiendo de que:

a) Las prácticas educativas ocurren en un contexto histórico-coyuntural concreto determinado por la articulación de múltiples contradicciones y procesos sociales, en el cual a su vez, aquellas adquieren y producen diversos sentidos, de aquí que sea imprescindible mantenerlas vinculadas a la realidad social en que se han dado y a los procesos históricos concretos (tal vez no esté de más decir que es fundamental establecer el

tipo de vínculos y articulaciones que se consideran entre las prácticas educativas y la realidad social, así como la manera en que ésta se conforma.

b) Las prácticas escolares y la institución escolar no están al margen, ni de la realidad social entendida como totalidad, ni de una organización político-social particular determinada por la presencia del Estado; por otra parte es evidente que las prácticas educativas no pueden reducirse a las escolares. De lo anterior derivamos la importancia de ubicar las distinciones entre sistema educativo-sistema escolar y las funciones específicas para cada una de ellos, a partir de las demandas que provienen de la sociedad civil y de las exigencias establecidas por la sociedad política, así como los diversos sentidos que se les asignan y producen; estos elementos nos conducen al problema del Estado, de la reproducción y de la transformación histórico-social.

c) Las prácticas educativas en general y las prácticas escolares en particular, conllevan implícitamente vínculos entre educadores y educandos, estos vínculos están relacionados con los sistemas de subordinación y antagonismo, que abarcan desde la dimensión del salón de clase y el proceso enseñanza-aprendizaje, hasta aquellos referidos a la apropiación del "saber", la "extensión" de la cultura y muchos otros. Esta problemática obliga no solo a señalar la existencia de los vínculos, sino ante todo a plantear sus finalidades, límites y alcances en los diversos proyectos político-pedagógicos.

A continuación daremos cuenta de cómo aparecen el conjunto de estos temas en el discurso pedagógico de Ponce.

2.1. Realidad social e historia

Los temas pedagógicos fueron en Ponce una constante, su ponemos que se inclinó hacia ellos partiendo de su vinculación con el movimiento de la Reforma, su actividad docente y periodística y sus antecedentes liberales, posición para la cual el elemento educativo-cultural era imprescindible en el camino de los pueblos hacia el progreso. Resulta además interesante resaltar, que el autor realizó un esfuerzo permanente por interpretar los procesos educativos manteniendo su ubicación en la organización de la sociedad, de manera que el concepto de realidad social adquirió notorio peso en su obra. Aunque el autor solo se refiere a este concepto siguiendo la metáfora del edificio marxiana en "Educación y lucha de clases"⁽¹⁾ explícitamente, este manejo ya se dejaba entrever en su obra anterior (aproximadamente desde Ambición y angustia de los adolescentes 1931); ahondaremos en esta concepción de Ponce debido fundamentalmente, a que es la que aparece en la obra que en relación a la pedagogía se ha difundido ampliamente.

En ELC Ponce realiza definitivamente, una lectura mecánica de la metáfora del edificio, para él la infraestructura económica (fuerzas productivas y relaciones sociales de producción) ES DETERMINANTE, el único determinante, de la superestructura que se constituye como su reflejo. Es justamente la base económica el primer y primordial objeto teórico, pues conociendo

(1) De aquí en adelante para referirme a las obras de Ponce aparecerán las siguientes abreviaturas:

ELC: Educación y lucha de clases.

HB : Humanismo burgués, humanismo proletario.

AA : Ambición y angustia de los adolescentes.

sus características, es posible descifrar el conjunto de prácticas superestructurales, entre las que se encuentran las educativas. El riguroso determinismo de Ponce y por ende, su reduccionismo a lo económico, lo conduce a interpretar la TOTALIDAD SOCIAL en función del tipo de RELACIONES SOCIALES DE PRODUCCION Y DOMINIO que se dan entre LAS CLASES en determinado momento histórico, dependiendo éstas a su vez, del nivel de desarrollo de las fuerzas productivas que implican. En ELC el esquema conceptual, que representa también la dinámica a partir de la cual se erigen los distintos modos de producción y los sistemas educativos, es el siguiente: a determinado nivel de dominio sobre la naturaleza le corresponde cierto nivel de desarrollo de los medios de producción (en tanto que éstos son los objetos que median la relación del hombre con el medio natural), de estos dos elementos se obtiene un nivel de productividad específica, es decir, cierta proporción de bienes, dicha productividad requiere de su correspondiente división del trabajo, que conduce directamente a determinada estructuración de las clases sociales, a este proceso lo acompaña el establecimiento de las relaciones sociales de producción, el de las relaciones sociales en general y el de las instituciones y prácticas educativas que la organización requiere y demanda. Así por ejemplo el autor, refiriéndose a la comunidad primitiva en el momento en que ésta había alcanzado cierto dominio sobre la naturaleza y no siendo ya su "esclava", dice:

... "en el instante en que aparece la propiedad privada y la sociedad de clases, vemos asomar también como CONSECUENCIAS NECESARIAS la religión con dioses, la educación secreta, la autoridad del padre, la sumisión de las mujeres y los niños, la separación entre los trabajadores y los sabios"... (2)

(2) PONCE, Aníbal. Educación y lucha ... p. 26.

Es importante aquí señalar que con estas observaciones no intento negar la vinculación que existe entre los factores económicos y las relaciones sociales incluyendo las de producción, con los procesos de constitución de los sujetos particularmente de las clases sociales, o bien con las formas de representación simbólica. La crítica a los planteamientos ponceanos se dirige a la manera en que establece las relaciones: primero de reduccionismo (los procesos económicos son esencia de la totalidad) y segundo, de natural necesidad y linealidad; así como a las implicaciones que los acompañan: los procesos superestructurales y sujetos sociales aparecen preconstituídos, su autonomía relativa es negada de antemano, la complejidad de una formación social y sus procesos políticos, culturales y educativos se define a partir de lo económico, que es la esencia (el "en sí") de la totalidad.

Como ya se dijo más arriba es en ELC donde Ponce plantea lo anterior en forma explícita, estos criterios sin embargo continuaron siendo su marco interpretativo, así en HB nos encontramos con fragmentos que aluden al determinismo económico-clasista:

"La apoteosis del espíritu que el humanismo inicia, la exaltación de los valores racionales, la separación del entendimiento de todas las otras funciones que la acción exige y el trabajo impone, no eran en el fondo más que un reflejo, sobre el plano de las ideologías, de la separación profunda entre las clases que la sociedad de su tiempo había realizado: para que existan hombres libres, despreocupados del trabajo, era menester una turba de asalariados y de siervos que asegurasen el ocio de los amos"

(3)

Y más adelante comenta incluso, que el "alma humana" y las producciones artísticas, lejos de ser arbitraria:

... "va presentando a través de los siglos los reflejos que las clases sociales le imponen, las transformaciones que los modos de producción le van dejando" (4)

Con respecto a los trabajos realizados por Aníbal Ponce antes de 1934, la realidad social es comprendida por él en el sentido de un "ambiente" natural que va adquiriendo sus cualidades a partir de casualidades históricas, elementos de raza, de lengua, de técnica, de cultura, etc. Desde esta perspectiva nos encontramos con que en su artículo dedicado a "José Vasconcelos: Indología" (1928), Ponce, criticando al mexicano, dice en relación a los argentinos:

"'Europeos en América', al decir de Alberdi, nos reconocemos como un gajo desprendido del viejo tronco caucásico, y en vez de soñar con hegemonías del Cosmos, preferimos ir corrigiendo con sangre de blancos los resabios que aún nos quedan del indio y del mulato" (5)

Posteriormente en AA, (1931) llama la atención que Ponce vaya complementando los criterios biologists (por así llamarlos) y evolucionistas que retoma para explicar los procesos sociales, con otros vinculados a fundamentos marxistas, tenemos así que en un mismo movimiento acepta una argumentación de Spencer (la que explica la vida en sociedad del hombre como una consecuencia necesaria de su tendencia a vivir, puesto que es un ani

(4) Ibidem. p. 99.

(5) PONCE, A. José Vasconcelos: Indología. En: O. Terán, op. cit. p. 81.

mal mal armado para la lucha) y al mismo tiempo intenta explicar a la familia burguesa de acuerdo con el proceso de industrialización capitalista, división del trabajo, explotación, etc. (6)

En cualquiera de los dos momentos de la producción ponciana a los que me he referido es notoria una constante, ya se trate de la realidad entendida como "ambiente" o como "estructura", los cimientos sobre los que se erige (natural-racial-culturalista o económico-clasista) son determinantes de todo el conjunto social y entregan a los sujetos a fuerzas que los superan, los desbordan y los delimitan de antemano. Ante este panorama surge una interrogante: ¿acaso la realidad social tiene un desarrollo autónomo y al margen de los hombres? Para intentar dar respuesta a este problema debemos acercarnos mínimamente a dos cuestiones íntimamente relacionadas, una referida a los procesos históricos, la otra a la relación de los sujetos con la realidad.

En los primeros escritos de Ponce, apreciamos una concepción de la historia según la cual, ésta tiene un ritmo que conduce a la sociedad gradualmente de estados "inferiores" a estados "superiores", hay pueblos cuya historia los lleva a la desaparición (por sus antecedentes mestizos y no europeos) pero que puede ser corregida con influencias externas: de sangre, de cultura, de técnica y educativas. Ponce coloca a Argentina como una de las colonias "menos españolas" de América que, habiendo heredado de Francia, concretamente, la claridad, precisión y lógica de pensamiento y acción, habiendo sido cuna de la inmigración europea que con el "predominio de su sangre trajo la extinción gradual

(6) Cfr. PONCE, A. Ambición y angustia, ... p. 62, 103.

del elemento gaucho"⁽⁷⁾ y habiendo tenido una educación y la influencia correctora de otras ideas, logró situarse en la senda del progreso, hecho que le permitiría abandonar el feudalismo y acercarse a la ilustración del viejo continente. Este proceso de corrección era posible a través de la acción de los grupos sociales dinámicos e ilustrados, que Ponce identificaba con la juventud universitaria (a la que llamó "Nueva generación latinoamericana"), cuya tarea histórica consistía en inyectar los elementos externos de dinamismo. La historia era pues, un enfrentamiento entre elementos caducos y novedosos, entre estancamiento y progreso, entre civilización y barbarie.

En esta interpretación de la historia ya estaban presentes algunos elementos provenientes del marxismo, en el sentido de que Ponce identificaba toda acción en pro del "progreso" con las tareas de la izquierda, la revolución, el socialismo y el proletariado:

"Rejuvenecida sin cesar por la inquietud de la sangre moza, la Universidad podrá llegar a ser el vigía siempre alerta de la conciencia social; colaboradores responsables en el gobierno de la Universidad, los estudiantes aprenderán que NO SE ES DEFENSOR LEGITIMO DE LA REFORMA CUANDO NO SE OCUPA AL MISMO TIEMPO UN PUESTO DE COMBATE EN LAS IZQUIERDAS DE LA POLITICA MUNDIAL." (8)

Ponce siguió manejando posteriormente la concepción de la historia como el camino hacia un progreso y modelo social delineado de antemano, pero fue incorporando en sus argumentacio-

(7) PONCE, A. Examen de conciencia. En: O. Terán, op. cit. p. 67.

(8) Ibidem. p. 75.

nes la noción de proceso histórico por etapas y transformaciones, que se daban a partir del desarrollo de las fuerzas productivas y su exigencia de una nueva organización social. La sociedad y la historia aparecen así sujetas a leyes económicas inherentes a la estructura social, en donde los procesos políticos, culturales y pedagógicos no poseen presencia notoria.

Ponce explica la historia de las sociedades como una sucesión de modos de producción (comunidad primitiva, esclavismo, feudalismo, capitalismo y socialismo con sus correspondientes ideas pedagógicas, instituciones y prácticas educativas), el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción de cada uno de ellos, determinan los límites, condiciones y posibilidades de los procesos sociales; así por ejemplo al referirse a la educación del hombre completo que perseguía el humanismo y que Marx recuperaba en relación a la formación del hombre integral, Ponce señala que este hombre no podría ser formado sino en el socialismo, puesto que solo en dicho sistema social existe la unidad entre trabajo manual-trabajo intelectual, inteligencia-voluntad, cultura-trabajo productivo y dice:

"Todas las tentativas anteriores para realizar esos 'hombres' estaban de antemano destinados al fracaso; y aún en el supuesto de una sinceridad total, ningún reformador lo hubiera conseguido a causa de las mismas RESISTENCIAS DE LA HISTORIA".(9)

Líneas más adelante y profundizando la idea de que determinado momento histórico exige naturalmente ciertas orientaciones económicas, políticas, culturales, educativas, etc., dice:

(9) PONCE, A. Humanismo burgués.... p. 75 (el subrayado es nuestro).

"Cuando la gran industria apareció...la idea de una educación politécnica se impuso por sí misma"(10)

Desde esta perspectiva, que logra apreciarse claramente en ELC, la historia se concibe como una evolución lineal resultado de la lucha de clases, que consiste en recorrer el único camino posible, ya que cada modo de producción engendra en su interior las condiciones para que se implante el siguiente. En cada modo de producción hay una clase que tiene en sus manos el "tímon" para realizar sus tareas históricas hasta agotarlas⁽¹¹⁾ y, siendo que la historia evoluciona a partir de las leyes económico-sociales inherentes a todas las sociedades humanas, tanto los acontecimientos, como los sujetos que los llevan a cabo son homogéneos y válidos universalmente. Con este movimiento Aníbal Ponce excluye, con toda antelación, el acercamiento a las particularidades históricas y al problema de la cuestión nacional en las diferentes formaciones sociales.

Este planteamiento nos conduce a dos problemáticas, de un lado nos encontramos con que las pretensiones universalistas de Ponce lo llevaron permanentemente a alejarse de los procesos concretos, es decir, aunque no ignoraba los sucesos de su tiempo, teóricamente no pudo dar cuenta de sus particularidades y tampoco le fue posible capturar el objeto de la cultura y la educación en

(10) Ibidem. p. 76.

(11) "La burguesía confiaba en la razón y en el progreso indefinido cuando sabía que la dirección de la historia estaba entre sus manos; la marcha hacia adelante le parece hoy abominable porque sabe también con igual certidumbre que le será arrebatado a breve plazo su comando de la nave del mundo". Ibidem. p. 72.

América Latina. Creemos explicar este hecho a partir de que el autor desplazó el valor teórico del concepto "modo de producción", para convertirlo en un esquema y modelo de interpretación al que necesariamente debían adecuarse el conjunto de contradicciones, procesos y particularidades que ocurren en una formación social determinada. A raíz de este desplazamiento Ponce circunscribió la realidad concreta a las categorías teóricas, limitando de antemano las posibilidades de explicar dicha realidad a partir de las categorías. Fue estando en México que intentó acercarse a los problemas que desde la cuestión nacional, enfrentaban los países de nuestro continente y muy particularmente a las contradicciones étnicas, sin embargo este acercamiento no fue del todo feliz, pues Ponce insistió en que el problema nacional, el étnico, el del imperialismo, etc., se resolvían a partir del derrocamiento del orden de explotación burgués.

Por otro lado nos enfrentamos al problema de los sujetos que aparecen en su discurso pedagógico, cómo se constituyen y de qué forma participan en la realidad social. En torno a esta cuestión hemos observado que en la obra de Ponce analizada no hay variaciones profundas en su perspectiva, desde 1927 el autor empieza a suscribir gradualmente una interpretación por la que identifica al conjunto de los sujetos sociales con las clases, aunque es notorio que entre "La Revolución de Octubre y los Intelectuales Argentinos" (1926) y AA aproximadamente, Ponce advierte la existencia de sujetos (como "los hombres honestos" o "la juventud") que pueden ser factores de progreso o de estancamiento, cualidad que proviene de la raza, la educación y la cultura; así pues mientras que los jóvenes estudiantes y el proletariado, como con codo son progresistas (no olvidemos que el proletariado

en la Argentina se formó en buena parte con inmigrantes europeos y que entre los obreros se había iniciado la difusión de las ideas provenientes del marxismo) los grupos regionales, mestizos y específicamente el gaucho eran sujetos naturalmente retrógrados.

En su obra posterior Aníbal Ponce incorporó una interpretación según la cual las clases eran los únicos sujetos sociales y todo proceso podía ser interpretado en términos de clase. La génesis de éstas se inscribe para el autor, en el marco de la infraestructura económica, en este sentido las clases son fracciones que poseen una determinada función productiva y necesaria para la unidad y evolución social. Ponce llegó a decir que las clases permiten que haya "equilibrio", mismo que puede sufrir alteraciones, desplazamientos o rupturas (esto último cuando ocurre una revolución) así por ejemplo, observamos que sitúa como un "desplazamiento en el equilibrio de las clases dentro de la sociedad" feudal, ⁽¹²⁾ el hecho de que a partir del siglo XV la naciente burguesía -comerciantes y artesanos-, al ensanchar el mercado y acelerar el ritmo de la producción con innovaciones técnicas, alcanzara presencia como clase en el terreno económico y en el de la política.

Según Ponce la división técnica entre trabajo manual (productores) e intelectual (organizadores) marcó el inicio de las desigualdades y de las diferencias de clase es decir, estableció la distinción primero económica y después política, cultural y educativa, entre dos sujetos: explotados y explotadores, poseedores y desposeídos. La existencia de éstos es resultado

(12) Ibidem. p. 17.

del nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y recorre la historia de la sociedad bajo diferentes formas (esclavistas-esclavos, señor feudal-siervos, burguesía-proletariado), la contradicción entre las clases hace posible el desarrollo de los elementos infraestructurales, la maduración de las relaciones sociales de producción conlleva al antagonismo entre las clases, la lucha entre éstas es el motor de la historia y por lo tanto, hace posible la sucesión de los modos de producción. En relación a lo anterior hemos encontrado que Ponce en ELC critica, señalándolo como un error teórico, a todas aquellas posiciones que intentan colocar a la educación y no así a la lucha de clases, como medio de transformación social, señala primero y basándose en la metáfora del edificio que ... "una superestructura no puede alterar los fundamentos económicos de un régimen del cual es un REFLEJO IDEOLOGICO"⁽¹³⁾ y, posteriormente concluye:

"Esta confianza en la EDUCACION COMO UNA PALANCA DE LA HISTORIA, ... supone ... UN DESCONOCIMIENTO ABSOLUTO DE LA REALIDAD SOCIAL... La confianza en la educación como un medio para transformar la sociedad, explicable en una época en que la ciencia social no estaba constituida, resulta totalmente inadmisibles después que la burguesía del siglo XIX descubrió la existencia de las luchas de clase"⁽¹⁴⁾

(13) PONCE, A. Educación y lucha ... p. 96 (el subrayado es nuestro).

(14) Ibidem. p. 211-212. Estamos en desacuerdo con Ponce, aunque ello no quiere decir que creamos que las prácticas educativas realizan las revoluciones sociales, pero sin lugar a dudas sí tienen relación con ellos puesto que implican procesos de conocimiento de la realidad, de reconocimiento de los individuos como sujetos que hacen la sociedad, la cultura y la historia, y de formación de organizadores del conjunto social.

Advertimos que en la conceptualización ponciana de las clases está presente el determinismo económico, la rígida oposición entre infraestructura y superestructura produce que el autor las conciba en función de un nivel primario: su inscripción en el proceso de producción, las clases sociales quedan así ubicadas como sujetos "puros" y como "unidades últimas del análisis teórico",⁽¹⁵⁾ político y pedagógico; el carácter político-pedagógico de los sujetos (sean los grupos sociales fundamentales u otros) se define por y es idéntico a su carácter económico.

La observación anterior es importante en tanto que Ponce realiza una interpretación bipolar a lo largo de su obra, donde las contradicciones son exclusivamente de tipo clasista y están formadas por dos elementos de clase cuyo sentido unívoco coloca a uno como factor de progreso y al otro como factor de anquilosamiento. La organización social se explica y está recorrida desde cualquier ángulo por el determinante económico y por la contradicción entre las clases: en la producción (explotador versus explotado), en la representación (ideología versus ciencia), en la dinámica de los procesos sociales (reproducción versus transformación) y en todo el conjunto de estos, desde el problema de la unidad nacional, los conflictos bélicos, las contradicciones generacionales y sexuales, las prácticas educativas, etc.⁽¹⁶⁾

(15) Cfr. LACLAU, Ernesto. Tesis acerca de la forma ...

(16) En AA Ponce da cuenta de las características y contradicciones entre adolescentes de distinto sexo como conflictos que en el fondo se explican y resuelven a partir de determinantes económico-clasistas, dice: "la vida intelectual no ofrece para las adolescentes el interés a menudo dramático que presenta para los adolescentes. En NUESTRA ORGANIZACION SOCIAL BURGUESA es excepcional la adolescente que llega a ver en el estudio el natural objeto de su vida". "Durante siglos

Adelantándonos un poco a los planteamientos que expondremos en los siguientes apartados, ahondaremos en la relación entre clases y educación que Ponce desarrolla ampliamente en ELC. Según el autor, en el marco de la desigualdad la clase social explotadora organiza la producción según sus intereses y distribuye los conocimientos, creencias y técnicas que debe recibir cada clase. La educación por lo tanto y en la medida en que representa el mecanismo para incorporar a las nuevas generaciones a un orden social caracterizado por la contradicción entre las clases, no puede ser espontánea, muy al contrario:

"Ligada estrechamente a la estructura económica de las clases sociales, la educación no puede ser en cada momento histórico, sino un reflejo necesario y fatal de los intereses y aspiraciones de esas clases" (17)

el alma de la mujer ha sido lo que ha querido el hombre. Empezada ahora a descubrirse tal cual es; y en ese proceso de liberación, que es el mismo que traerá en un futuro no lejano el advenimiento de nuevas formas sociales, la adolescente de hoy prepara noblemente la mujer libre de mañana" p. 75 y 105. Como otro ejemplo del determinismo podemos acercarnos a la forma en que Ponce en el artículo "La cuestión indígena y la cuestión nacional" (1938) se refiere a esta última: "Aisladora de naciones, fomentadora de discordias, eso fue y sigue siendo la 'cuestión nacional' dentro del orden burgués, ... las burguesías ... no dejaban de estimular ... las rivalidades nacionales entre los pueblos oprimidos para impedirles que alcanzaran la clara conciencia de su unidad proletaria... ligada a la lucha contra el imperialismo, la 'cuestión nacional' es insoluble dentro de un régimen social que no puede subsistir sino con el vasallaje económico y político de las naciones 'inferiores'. Dentro del orden burgués el 'nacionalismo' es el peor enemigo de las nacionalidades" En: TERAN, O. op. cit. ... p. 240-241.

(17) PONCE, A. Educación y lucha... p. 211-212.

Para terminar con los elementos teóricos correspondientes a este apartado que sustentan el discurso pedagógico de Ponce, hace falta únicamente referirnos a cómo concibe la relación de los hombres con la realidad; hasta ahora Ponce nos presenta a los sujetos como entidades enclavadas en una realidad que los determina de antemano. Sin embargo hemos observado que en algunos fragmentos de su obra niega lo anterior, afirmando en el "Elogio del Manifiesto Comunista" (1933) que:

"Las relaciones económicas que al nacer nos fijan ya una determinada situación social, son formas de equilibrio creadas por los hombres y que los hombres han transformado varias veces a lo largo de los siglos. Lejos de ser producto pasivo de las circunstancias -una resultante del clima, de la raza, de la tierra o la montaña-, el hombre modifica con su acción las condiciones de su existencia, y al transformar de tal manera su modo de vivir, resulta a su vez modificado" (18)

Y para 1935 en HB señala lo siguiente:

"El hombre ... se modifica con las circunstancias que lo educan y con las circunstancias que él transforma" (19)

Pero si profundizamos no solo en otros planteamientos del autor y en la manera en que presenta sus argumentos, llegamos a encontrar que en Ponce la relación hombre-realidad no es dialéctica, puesto que los hombres como sujetos de clase están preconstituidos y sus prácticas están de antemano definidas por su pertenencia y "esencia" de clase, la acción de los hombres y

(18) En: TERAN, O. Anibal Ponce... p. 139.

(19) PONCE, A. Humanismo burgués ... p. 98.

lo que éstos puedan realizar adquiere amplio sentido únicamente cuando ocurren las transformaciones sociales revolucionarias, momento al cual se llega a partir de la combinación entre cierto instintivismo de la clase explotada y la eficacia natural de la producción para generar nuevas demandas (recordemos aquí las "resistencias" históricas de cada modo de producción); por último, las posibilidades de acción de los hombres se encuentran siempre determinadas por las circunstancias en que viven. En los apartados que continúan regresaremos a este problema para ahondar en él, éste resulta importante para nosotros pues se trata de un elemento central para poder ubicar los límites y alcances que tienen las prácticas educativas en relación a los procesos sociales en general y en aquellos encaminados a la constitución de los hombres como sujetos que transforman la realidad al conocerla y que se transforman participando en ella.

2.2. Educación, escuela y procesos sociales.

Con la finalidad de poder exponer el contenido de este apartado con mayor fluidez, queremos aclarar que en la obra de Ponce hay un continuo teórico por el que inicia y mantiene su crítica a las instituciones escolares, señalando que la escuela es un instrumento de la clase social en el poder, que ésta utiliza para perpetuar el orden social de dominación impuesto por ella misma; la escuela por lo tanto no puede desligarse de los intereses del grupo explotador y por ende, de las exigencias que la organización de la producción demandan en determinado momento histórico. La institución escolar, en la medida en que es "instrumento de" representa un espacio a conquistar por los grupos sociales explotados, esta exigencia es impuesta además por la dinámica propia de la historia. Este orden de ideas, como ya diji-

mos antes, se mantiene en el conjunto de la obra ponciana, solo que va adquiriendo paulatinamente una interpretación á partir de las clases sociales y del economicismo, hasta que en ELC (antece- dida en el "Elogio del Manifiesto Comunista," 1933) llega a ser exclusivamente en este sentido.

Para Aníbal Ponce la educación es una función inheren- te a la organización social, es el vehículo por el que se incor- pora a los sujetos jóvenes al conjunto de relaciones estableci- das en la sociedad; la educación cumple por lo tanto una función de socialización, en tanto transmisora de una concepción del mun- do y de pautas de conducta que cohesionan, homogenizan y dispo- nen actividades diferenciadas en un grupo, necesarias para la su- pervivencia de aquella. Retomando las palabras del escritor, la educación "imprime" ... "a los niños una mentalidad social uni- forme"⁽²⁰⁾

Los espacios por los que se efectúa la función educati- va son diversos, el autor señala muy especialmente a la escuela, la organización familiar, la religión, la filosofía y la cultura, aunque también incluye a la estética, el lenguaje y las relacio- nes entre los sexos, entre otros más.⁽²¹⁾

⁽²⁰⁾ PONCE, A. Educación y lucha ... p. 12.

⁽²¹⁾ Dice el autor refiriéndose al lenguaje: "Creación de la so- ciedad en que nacimos, el lenguaje nos ha sido coactivamen- te impuesto desde la cuna. Y como cada lenguaje transporta consigo una manera especial de razonar, resulta así que to- dos los hombres que lo hablan deben conformar su pensamien- to dentro de los hábitos mentales que determinado idioma im- pone... A fuerza de ser constante, la tiranía del idioma nos parece natural. En: Ambición y angustia... p. 10. Más adelante en la misma obra señala refiriéndose al naciona- lismo exaltado dentro de la sociedad capitalista, que ésta

Los mecanismos educativos (medios, contenidos, instituciones, etc.) necesariamente se modifican de acuerdo al desarrollo histórico de la sociedad (no olvidemos además que la educación en tanto superestructura, es entendida por Ponce como reflejo de la infraestructura). Dichos mecanismos se fundan en lo que el autor denomina el ideal pedagógico o concepto de educación de una época, para dar cuenta de la constitución de ese ideal Ponce argumenta que el hombre como sujeto social, ... "está siempre modelado y configurado por un ambiente histórico del cual es imposible desprenderlo", (22) al estar situado en ese "ambiente" posee una concepción del mundo, de la que lógicamente se deriva el ideal, que refleja: a) el dominio y la relación alcanzada por el hombre sobre la naturaleza y, b) la forma en que está económicamente organizada la sociedad en que vive. (23)

Nos encontramos nuevamente ante un esquema conceptual lineal en el que a cada momento del desarrollo histórico, modo de producción o ambiente, le corresponde: una organización económica particular, una red de relaciones sociales específica, una determinada concepción del mundo, un ideal pedagógico exclusivo y un sistema educativo propio.

La escuela por su parte, es para Ponce un vehículo y mecanismo especializado que responde a un momento en el que la función educativa requería, dada la aparición de las clases sociales,

es una enseñanza que deforma el "sentimiento legítimo de patria" ... "a la cual contribuyen por igual el prestigio de la escuela, la prédica de los grandes diarios, las declamaciones de los políticos, las festividades ruidosas de los gobiernos" p. 91.

(22) PONCE, A. Educación y lucha, ... p. 13.

(23) Cfr. Ibídem. p. 14.

de un espacio en donde se pudiera difundir y transmitir en forma dirigida, conforme a objetivos predeterminados por los intereses de un grupo social específico, cierta concepción del mundo. El escaso desarrollo de las fuerzas productivas que en la Comunidad Primitiva dió lugar a la división del trabajo entre organizadores de la comunidad y productores, trajo consigo la transmisión diferenciada de conocimientos, pero ello podía ser en forma espontánea y compartida por todos los adultos que formaban la comunidad; sin embargo la apropiación de dicho conocimiento, el aumento en la productividad y la creciente acumulación de bienes por parte de los organizadores, provocó no solo el nacimiento de las clases, sino que demandó el advenimiento de la educación "secreta", que implicaba crear los mecanismos para el control del conocimiento puesto en manos de un grupo especializado, en función de favorecer a la clase social privilegiada, dice Ponce:

"Fundada, según se cree, en los alrededores del 600 antes de J. C., la escuela elemental venía a desempeñar una función para la cual ya no bastaba ni la tradición oral ni la simple imitación de los adultos" (24)

La escuela es por lo tanto un producto del desarrollo histórico de la sociedad y de la aparición de la desigualdad marcada por la existencia de las clases sociales. Si bien Ponce no se detiene a elaborar conceptualmente con mayor profundidad las diferencias entre educación (función necesaria y diseminada en el conjunto social) y escuela (mecanismo especializado), la función de reproducción técnica e ideológica y el carácter clasista con que el autor las interpreta es válido en ambos casos.

Tanto la familia, la filosofía, la cultura y el arte, etc., como la escuela, son superestructuras y están inmersas en los conflictos de clase. A diferencia del resto de mecanismos educativos, la escuela responde con toda CONCIENCIA, INTENCIONALIDAD Y ESPECIFICIDAD a las demandas que el orden producido por la dominación de clase le impone, con el fin de justificar su existencia y reproducirlo. Ahondaremos en dichas demandas.

Las demandas atendidas por la escuela son de doble carácter: técnico e ideológico. El primero de ellos alude al necesario adiestramiento de los sujetos de acuerdo a su pertenencia de clase (ejecutor u organizador, explotado o explotador) para cubrir las necesidades del aparato productivo. El segundo se refiere a que las prácticas escolares incorporan a los sujetos a relaciones de explotación inbuyéndoles de una concepción del mundo falsa, que naturaliza las desigualdades y contradicciones (aclaramos que Ponce no usa el término ideología pero sí se refiere a ella como concepción del mundo falsa y equivocada) de acuerdo a los intereses de la clase explotadora. La escuela se convierte así para Ponce, en un instrumento de la clase dominante, mas no en un espacio "cruzado" por la lucha de clases, que desdibuja la identidad de la clase opuesta como sujeto explotado al provocar su permanencia en ideas y pautas de actuación erróneas, señala Ponce:

"El concepto de evolución histórica como resultado de las luchas de clase nos ha mostrado, en efecto, que la EDUCACION ES EL PROCEDIMIENTO MEDIANTE EL CUAL LAS CLASES DOMINANTES PREPARAN EN LA MENTALIDAD Y LA CONDUCTA DE LOS NIÑOS LAS CONDICIONES FUNDAMENTALES DE SU PROPIA EXISTENCIA".(25)

Y siendo que la escuela y las prácticas educativas en general están inmersas en la lucha de clases, para ser eficaces deben cumplir con tres condiciones:

"Destruir los restos de alguna tradición enemiga; consolidar y ampliar su propia situación como clase dominante; prevenir los comienzos de una posible rebelión de las clases dominadas."(26)

Es importante observar que para Ponce la dominación de clase se da también en otros espacios institucionales (que al igual que la escuela son producto del desarrollo histórico de la sociedad y la lucha de clases), por medio de los cuales la clase explotadora expresa y concilia sus intereses con aquellos de la clase explotada, tal es el caso del Estado y el aparato represivo. Tenemos entonces que la educación pública es el instrumento más eficaz para la dominación de clase y tanto la escuela como el Estado, representan espacios a conquistar por la clase explotada (27).

Es desde la perspectiva de ubicar a la escuela como un instrumento de clase y reproductor de un orden social de dominación, que Ponce criticó a las instituciones escolares desde los primeros escritos que aquí se han analizado. Concibió a la universidad oligárquica como reducto de la reacción conservadora, pues representaba intereses feudales (oscurantismo, clericalismo, fanatismo) que obstaculizaban el progreso; como institución

(26) Ibidem. p. 33.

(27) Dice Ponce en ELC. "Pedirle al Estado que se desprenda de la escuela es como pedirle que se desprenda del ejército, la policía o la justicia... La clase que domina materialmente es la que domina también con su moral, su educación y sus ideas" p. 212-213.

extraña y cerrada ante los acontecimientos de su tiempo y como instrumento del grupo oligárquico para alcanzar y fortalecerse en los puestos de poder.

Siguiendo a Ponce nos encontramos ante una paradoja: si la educación contribuye a reproducir un orden social de explotación: ¿cómo ocurren los cambios en el ideal pedagógico y las instituciones escolares de una época? Esto es, siendo que la educación tiende a reproducir las contradicciones y diferencias en lo económico productivo y a ocultarlas y naturalizarlas en lo ideológico-político: ¿cómo es que se desarrolla la organización y lucha por la transformación social y educativa?

En torno a esta cuestión el discurso ponciano es más complejo, en sus primeras obras encontramos que Ponce advierte que la juventud estudiantil como grupo social es capaz de participar en las luchas de transformación, la institución escolar es al mismo tiempo tanto un espacio de dominación, como aquel ámbito en donde es posible, por el trabajo teórico que ahí se realiza, preparar ... "el advenimiento de la democracia proletaria"⁽²⁸⁾ este movimiento se da sabiendo de antemano que la transformación educativa ocurre en el marco de una transformación más amplia y de que, señala Ponce, el grupo estudiantil se alía al proletariado. Observamos que hacia 1927, el autor concebía a la escuela como un espacio donde se expresaban las contradicciones y aun reconociéndolo como instrumento de la clase dominante, confiaba en que la preparación escolar era un elemento desmistificador, liberador del pensamiento y de los hombres. Un año después en el

(28) PONCE, A. El año mil novecientos... En: TERAN, O. op. cit. p. 56.

"Examen de conciencia" siguiendo esta perspectiva, apuntaba:

"Hay siempre inquietudes estudiantiles en los comienzos de las revoluciones. Cada vez que se ave
cina una gran transformación, las facciones riva
les se disputan por eso el dominio de la escuela." (29)

Desde esta posición Ponce llega a simpatizar con los movimientos en pro de reformas educativas, sin embargo y conforme va adoptando una interpretación exclusivamente económico-clasista de los procesos sociales, critica no sólo a estos movimientos (30) sino a todas aquellas posiciones (fundadas en conceptos erróneos) que no aceptan ni sitúan al proletariado como su vanguardia y que por ello, están condenados a la derrota. Para Ponce el proletariado es la vanguardia pues ... "sí es el heredero legítimo de la cultura humana porque siendo entre todas las clases sociales la única que no aspira a perpetuarse como clase, puede por eso asegurar al hombre la plenitud de su desarrollo, ... también sabe con absoluta claridad qué es lo que quiere y a donde va" ... (31)

(29) Ibidem. p. 74

(30) En el "Elogio del Manifiesto Comunista" señala que el reformismo es una medida para frenar las demandas proletarias encasillándolas en los límites de la legislación burguesa; en ELC afirma que la credibilidad en las reformas es típica de la pequeña burguesía que no llega a comprender que para suscitar los cambios sociales es necesario transformar desde la base, en forma revolucionaria, el sistema económico que origina determinada realidad: "Ninguna reforma pedagógica fundamental puede imponerse con anterioridad al triunfo de la clase revolucionaria que la reclama, y si alguna vez parece que no es así, es porque la palabra de los teóricos oculta, a sabiendas o no, las exigencias de la clase que representan." En: TERAN, O. op. cit. p. 213.

(31) PONCE, A. "Condiciones para la ..." En: TERAN, O. op. cit. p. 168.

Ante estas afirmaciones nos preguntamos, ¿cómo es que el proletariado llega a constituirse como vanguardia con "absoluta claridad"? Una primera respuesta a la cuestión anterior resulta bastante negativa para la pedagogía: las prácticas educativas y particularmente las escolares no tienen ingerencia alguna en este proceso y en cualquiera que tienda a la transformación social, aún cuando el mismo Ponce afirma que toda reivindicación estudiantil merece acciones tesoneras, pues ésta es una manera de preparar la liberación, los alcances de aquellas están determinadas por las condiciones sociales y resistencias históricas del momento, concluye asegurando que:

"La 'nueva universidad' a la que todos aspiramos, el 'hombre libre' cuya existencia queremos hacer una realidad sobre la tierra, exigen como condición primera la transformación radical de esa sociedad sin alma"...(32)

Cabe aquí además recordar que para Ponce la educación, en última instancia, es un instrumento de clase y por ende, ideologizadora de los sujetos y mistificadora de la realidad, como superestructura, no puede alterar las bases económicas de un sistema de explotación y sólo podrá ser transformada en el momento en que la clase revolucionaria logre imponerse por sobre la clase explotadora y triunfe conquistando el poder del Estado. En este sentido es que la educación no puede vincularse a la conformación de los sujetos y particularmente del proletariado, como participantes en los procesos de transformación social; la educación y los educadores están atrapados en un sistema de ideas falsas y de intereses de clase que los manejan como marionetas:

(32) Ibidem, p. 166.

"Mientras no desaparezca la sociedad dividida en clases, la escuela seguirá siendo un simple rodaje dentro de un sistema general de explotación, y el cuerpo de maestros y profesores, un regimiento que defiende como el otro los intereses del Estado". (33)

Si desde la educación por lo tanto no es posible tan siquiera contribuir con una tarea de conocimiento objetivo de la realidad y mucho menos con tareas históricas, ¿cómo es que se resuelven éstas y cómo se constituye el proletariado como sujeto histórico y revolucionario? Aníbal Ponce resuelve esta problemática recurriendo a dos elementos, uno externo al proletariado: el conocimiento científico que le acercan los teóricos del marxismo, y otro inherente a él: su instinto de clase; situando finalmente todo este proceso en el terreno de la lucha por la dirección y organización del conjunto social. En este momento Ponce comienza a plantearnos el problema de los vínculos educativos, aunque ciertamente para el autor, el vínculo pedagógico que permite la constitución del sujeto revolucionario no es tal, es un vínculo científico que requiere ser colocado en sentido aparte mientras que no se haya erigido un sistema social que implante un ideal pedagógico acorde con los intereses del proletariado.

2.3. Educadores, educandos y proyecto educativo.

Para Aníbal Ponce los vínculos educativos entre los sujetos pueden ser de dos tipos, pedagógico-alienante (siendo éste el único que reconoce como pedagógico) o científico-revolucionario, éstos responden al proyecto socio-político y educativo de la clase dominante o bien, en el segundo caso, al momento en que

(33) PONCE, A. Educación y lucha... p. 230-231.

el proletariado va emergiendo como clase revolucionaria hasta que alcanza aquella posición.

El vínculo pedagógico y particularmente el escolar es, como ya dijimos, alienador, incluso encontramos que Ponce sitúa a la escuela como institución que estando en manos de las clases explotadoras que buscan perpetuarse en esa posición, es responsable de la deformación en las ideas y posiciones políticas de los sujetos sociales. La ideología es producto entonces de la dominación de clase y no tiene sustratos concretos, es decir, carece de vínculos con las prácticas políticas, familiares, culturales, etc. Desde esta perspectiva derivamos que en el discurso ponciano los hombres son seres "buenos" por naturaleza, su pertenencia de clase los convierte en devastadores de lo humano que con toda claridad planean el engaño de los explotados,⁽³⁴⁾ o bien mantiene en ellos y a pesar de todas las falsedades, cierto instinto que los inclina a buscar la verdad y perseguir causas justas. Con respecto a lo anterior llama la atención un fragmento de AA donde señala:

"La prédica constante de la escuela, con la exaltación nacionalista que la envenena, ha deformado de tal modo el sentimiento legítimo de patria que ha llegado a convertirlo en una amenaza constante ... Lo que sorprende, lo que parece en cierto modo imposible, es cómo pueden existir indivi-

(34) En De Franklin, burgués de ayer... Ponce argumenta que "El capitalismo no es la obra de los hombres de presa; pero ha ce surgir los hombres de presa en el ambiente feroz que va formando en su camino"; redondea esta idea señalando que para el empresario capitalista ahogado en la soledad, que sacrifica todo al interés de los números ... "amistad, amor, literatura, arte, (son) pa'abras todas sin sentido" En: TERAN, O. op. cit. p. 124 y 122.

duos suficientemente fuertes para arrancarse del alma [esa] enseñanza"...(35)

Adelantándonos un poco a un punto que retomaremos posteriormente, señalamos aquí que es justo este instinto, el elemento que aunado a las nuevas demandas generadas por el desarrollo de las fuerzas productivas, "salva" a las clases explotadas de esa situación, inspirándolas y llamándolas hacia su participación en los cambios sociales.

Queremos tomar por el momento una problemática que Ponce aborda ampliamente en HB, es la de los intelectuales y la producción-organización de la cultura. Creemos que para el autor éste fue un punto relevante por el enfrentamiento que vivió durante su viaje a la URSS en 1935 con el conjunto de tareas socio-políticas y culturales que aquella nación debía resolver. En este sentido es que Ponce reconoció la existencia de contradicciones diversas en el terreno de la vida social, aunque no por ello abandonó una interpretación clasista de las mismas, por otra parte, se encontró con la necesidad de abordar el proceso de constitución de las vanguardias (que desgraciadamente no llegó a plantear como formación de intelectuales, lucha por la hegemonía y dirección ideológico-política-cultural) que de alguna manera ya había ocurrido en la URSS, pero no dejaba de ser importante en la construcción de la realidad socialista.

Consideramos que el acercamiento a los intelectuales, a los que Ponce identifica como grupo pequeñoburgués poseedor de conocimientos, técnica y cultura, también se debió a que para él

la ilustración de los pueblos era un factor determinante para su progreso y desarrollo. Así pues, aunque llegó a decir que Sarmiento había sido el teórico más genial de la burguesía, lo admiraba tanto como después admiró a Marx y Engels por considerarlos herederos de la tradición greco-latina y francesa. (36) Pero si para Aníbal Ponce, Marx y Engels fueron teóricos científicos, los intelectuales eran ideólogos que surgen con la ascendencia de la burguesía como clase explotadora, los intelectuales son SUS pedagogos y educan a las masas desde fuera de la escuela, desde el campo de la política o gobierno y el de la cultura, a la que el autor identifica exclusivamente con aspectos artísticos y las "humanidades":

"Periodistas antes del periodismo, agentes de propaganda antes de la réclame, adorno de banquetes y salones, elogiadores de casamientos o bautizos, llorones de velorios y entierros ... INSTRUMENTOS Y APENDICES DE LA GRAN BURGUESIA, LOS HUMANISTAS COMPARTEN CON ELLA SUS ENTUSIASMOS Y SUS ODIOS"(37)

Los intelectuales contribuyen al igual que la escuela a perpetuar el orden burgués de explotación, manteniendo la ignorancia y prolongando la mansedumbre de los trabajadores, (38) son

(36) Ponce se refiere en el "Elogio..." a la herencia paterna de Marx diciendo: "Viejo jacobino de Renania, enamorado de la CLARIDAD FRANCESA Y LA ELEGANCIA LATINA, el padre de Marx no solo supo preservarlo a tiempo del fanatismo escolástico y del misticismo 'servil', sino que le dió además, como secreto de la crítica lúcida, su propia fe en la inteligencia ...(y) la ironía"... Y se refiere a Engels como teórico que fue "Jacobino también en sus mocedades, hasta el extremo de afirmar que la Marsellesa aleteaba todo el día sobre sus labios: imbuido de pensamiento francés, y quizá de sangre francesa"... En: TERAN, O. op. cit. ... p. 136 y 142.

(37) PONCE, A. Humanismo burgués ... p. 24.

(38) Cfr. ibidem. p. 26.

sujetos verdaderamente privilegiados en su intelecto, pues realizan una ocultación consciente de la verdad ante las masas tergiversando lo real y al mismo tiempo, son capaces de justificar ante los ojos burgueses su posición como sector dominante echando mano de alianzas o divisiones:

..."PARA TODO EL HUMANISMO TAMBIEN, LA RELIGION ERA UN INSTRUMENTO NECESARIO PARA MANTENER AL PUEBLO EN CONTINENCIA. Enemigo de la Iglesia en cuanto no reconoce sus aspiraciones a someter la burguesía, Maquiavelo la saluda como aliada en cuanto ve en ella, y con razón, un excelente instrumento para desviar hacia un plano extraterreno el descontento de las masas"(30)

En este proceso de mediación por parte de los intelectuales entre las clases sociales, Ponce ubica a la educación popular y a las corrientes que dentro del capitalismo persiguen una "nueva educación", también concibe a estas estrategias como respuestas para cubrir las demandas del desarrollo industrial, que exige contar con mano de obra calificada y competente. La educación popular para Ponce produce un doble sentido, por una parte divide al proletariado y por otra, crea las condiciones para el despertar de la clase explotada. En el primer caso (visible en ELC) el autor argumenta lo siguiente: la sociedad capitalista no permite que los hijos de los obreros asistan a la escuela pues los obliga a trabajar desde pequeños, cuando algunos de ellos ingresan a la escuela, ésta los aleja de su posición proletaria, apunta:

"Mediante una enseñanza hábilmente dirigida y con-

(39) Ibidem. p. 27. Recomendamos consultar la caracterización del autor sobre Erasmo y Luter en la misma obra, particularmente las páginas 32-34 y 41-48.

tinuada, se los lleva a comprender su 'superioridad' sobre los padres y a hacerles olvidar o avergonzar de sus orígenes modestos. Formar una ARISTOCRACIA OBRERA, ARIBISTA Y ADICTA, es una de las intenciones más claras de la enseñanza popular dentro de la burguesía"(40)

Más adelante en HB Ponce señala que para poder producir, la burguesía requiere "entregar" a las masas mínimos elementos de educación, pero

..."esa misma ilustración, aunque elemental, y esa misma necesidad de agrupar en una fábrica a poderosos ejércitos de trabajadores, habían ido formando poco a poco las condiciones necesarias para un despertar auténtico de la clase obrera"(41)

Ahora bien, si la escuela es alienadora y el trabajo intelectual también lo es, ¿cómo es que la clase explotada y muy particularmente el proletariado, puede alcanzar y lograr ese despertar?

En este sentido es que Ponce reconoce la existencia de algunos intelectuales ("buenos") que se acercan al proletariado, pero su actitud paternalista les impide establecer un vínculo horizontal con ellos. La solución se encuentra en que la vanguardia "más consciente" del proletariado, compuesta por el "proletariado de las usinas"(42) se apodera de los conocimientos e instrumentos con que cuentan los intelectuales. Esta apropiación implica un cierto adelanto en la toma de conciencia de clase (clase en sí-clase para sí), proceso que se hace posible gracias a

(40) PONCE, A. Educación y lucha... p. 193-194

(41) PONCE, A. Humanismo burgués ... p. 60.

(42) Ibidem. p. 82.

un vínculo científico-revolucionario.

Teóricamente el autor señala que el terreno económico, la lucha por el alza salarial, la jornada de trabajo, el reparto de utilidades, etc., son el primer espacio y las primeras acciones de la lucha de clases (en sí). La conciencia de clase (para sí) en donde el grupo explotado se reconoce como clase con existencia económica y psicológica propia, definida por el papel productivo e histórico que representa y que la conduce a la lucha revolucionaria en el terreno político por la dirección, la organización y el gobierno de la sociedad (el poder de Estado)⁽⁴³⁾, se da gracias a un esclarecimiento en el que intervienen la experiencia de su lucha y los teóricos.

En el discurso ponciano encontramos que el proceso clase en sí-clase para sí, en donde el proletariado se constituye como sujeto revolucionario, ocurre gracias a su instinto de clase que, ante condiciones externas "salta" y demanda su desarrollo a partir de los elementos científicos. Ahondaremos en las argumentaciones que nos presenta el autor:

1o. El proletariado ha sido un sujeto eternamente explotado, esto lo convierte en heredero de los valores universales y de la tarea de acabar para siempre con la sociedad de clases⁽⁴⁴⁾, sin embargo no tiene conciencia de ello y se mantiene "sedienta de doctrinas" y con una "urgencia casi dolorosa", que pugna "por hallar en la prosa del filósofo el reflejo de su pro-

(43) Cfr. PONCE, A. Educación y lucha ... p. 32.

(44) Cfr. PONCE, A. Humanismo burgués ... p. 87.

pia conciencia, la tensión de su propia voluntad"⁽⁴⁵⁾

2o. Dado el desarrollo de las fuerzas productivas, la creciente degradación de la burguesía y la paulatina ilustración del proletariado, la transformación social se convierte en una exigencia. Teniendo como objetivo esa transformación y gracias a los adelantos de la ciencia social, el marxismo es la respuesta externa a las inquietudes proletarias.

3o. Marx y Engels pusieron en manos del proletariado la ciencia y la verdad situándolo en el "camino verdadero", mostrándole la dinámica de la historia como lucha de clases y la finalidad a perseguir: la democracia proletaria. Conocer las obras marxianas "de memoria"⁽⁴⁶⁾ como Lenin es, sin lugar a dudas, el único medio para alcanzar la conciencia proletaria, esta clase tiene ... "en el marxismo no sólo el instrumento más perfecto para comprender la sociedad, sino también para transformarla"⁽⁴⁷⁾.

Tenemos ahora en síntesis, que la toma de conciencia proletaria requiere de un elemento externo y de un vínculo educativo que deja de ser alienante desde el momento en que se funda en el marxismo, atiende los intereses de la clase explotada y tiene como finalidad la transformación social. Marx y Engels para Ponce, sí educaron y organizaron a las masas y sentaron las bases de una verdadera nueva educación. Es desde la perspectiva del marxismo que Ponce plantea como posible la alianza, encabeza

(45) PONCE, A. Elogio del Manifiesto Comunista. En: TERAN, O. op. cit. p. 144 y 145.

(46) Cfr. PONCE, A, "Buenos Aires-París" y "Elogio...", ambos en TERAN, O. op. cit. ... p. 170 y 150.

(47) PONCE, A. Humanismo burgués ... p. 107.

da por la vanguardia proletaria, entre campesinos, indígenas, obreros, empleados, escritores y artistas en contra de la burguesía, sus líderes obreros y sus intelectuales. Cabe aquí completar la perspectiva teórico-política del autor dejando aclarado que desde sus primeros escritos, Ponce puso en tela de juicio el activismo de las posiciones anarquistas (aunque nunca se refirió a éste como corriente), planteando siempre la necesidad de establecer programas basados en un método que a su vez, encauza el instinto; en "El año 1918 y América Latina" (1927) advertía:

"Para destruir puede bastar el impulso; para edificar es necesario el método. Las revoluciones no se imponen en la imprecisión o en la incertidumbre, aunque pueden comenzar en el desasosiego o en la inquietud. Pero para triunfar y convertirse en hechos, es necesario que cristalicen en las formas definidas de la idea directriz"(48)

Ponce no abandonó nunca esta posición, en 1935 en la ya citada obra "Humanismo burgués, humanismo proletario" señalaba:

"A la inversa de esa rebeldía sin programa, el proletariado opuso su marcha dirigida por un método, su revolución que la doctrina esclarece"(49)

Si para Ponce el vínculo pedagógico alienante deja de serlo al fundarse en la verdad e insertarse en la causa proletaria, la nueva escuela como instrumento de clase adquiere un sentido liberador con el advenimiento de la democracia proletaria en donde además, no necesita ocultar sus objetivos como escuela de clase:

(48) En: TERAN, O. op. cit. ... p. 54-55.

(49) PONCE, A. Humanismo burgués ... p. 108.

"Organo del proletariado para construir la sociedad sin clases, como la otra es el instrumento de la burguesía para prolongar sus privilegios, la escuela bajo los Soviets no disimula su carácter ni lo atenúa con engaños"(50)

No por lo anterior el autor deja de advertir que las tareas de una nueva escuela y una nueva cultura necesariamente están relacionadas con la recuperación de los conocimientos, las artes, los oficios, las técnicas, etc., desarrolladas por la burguesía y que estando en sus manos, eran instrumentos alienadores y elitistas.

De igual forma la cuestión de los intelectuales desaparece en la democracia proletaria, en ella y una vez que han cedido sus conocimientos al proletariado, la problemática se convierte en la de la formación de los teóricos del proletariado que para Ponce, dejan de ser intelectuales pues éstos, a diferencia de en Gramsci, son sujetos exclusivos del sistema capitalista de explotación, aparecen con el humanismo renacentista y se anulan en el socialismo.

Para terminar con esta exposición hace falta llamar la atención sobre un punto. Para Aníbal Ponce los vínculos pedagógicos implican siempre dos entidades, una de las cuales representa el elemento activo ya sea para engañar o para liberar, mientras que la otra es siempre receptiva, de esta manera encontramos que en el discurso ponciano la sociedad está dividida en educadores (los que actúan) y educandos (los que reciben), la relación entre ellos es unilateral y no dialéctica e implica propiedad de cono-

(50) Ibidem. p. 79-80.

cimientos, técnicas, "saber", etc. Esta división existe aun en el vínculo entre los teóricos del proletariado y el proletariado mismo, pues mientras los primeros no logren dar cuerpo a la teoría, las masas no alcanzan a producir ninguna demanda, posición o interpretación auténtica y es porque se encuentran inmersas en ideas y acciones falsas y en medio de luchas laborales a las que son impulsadas por el instinto. La teoría científica se articula al proletariado como elemento externo, es autosuficiente, completa y absoluta; así como la educación e intelectualidad burguesas representan la falsedad y el atraso desde cualquier punto de vista, la ciencia marxista es toda verdad, opuesta por lo tanto a la ideología y solo requiere de ser trasladada a las manos del proletariado quien debe aprenderla y aplicarla. Como resultado de este proceso las masas proletarias son actores y protagonistas de cambios, pero sus educadores y la teoría marxista solo confirman sus verdades.

Maestros-estudiantes, artistas-público, intelectuales-masas, son todas ellas relaciones en donde los educandos están imposibilitados para efectuar una producción propia y para impulsar modificaciones en los educadores, sin embargo sí son materia para que éstos los moldeen y manejen con toda precisión. La división educadores-educandos establecida bajo formas unilaterales y lineales se mantiene permanentemente en Ponce y responde además, a un proyecto educativo, el definido por la dominación de clase (en el caso de las sociedades clasistas) o el que se desprende de la democracia proletaria. Para Ponce toda práctica educativa se produce estando insertada en dicho proyecto, cualquier experiencia que parezca ser distinta no lo es sino en apariencia, éstas son modificaciones que la clase dominante planea para poder dar respuesta a las necesidades del aparato productivo y de diferenciación so-

cial, solo que en una sociedad de clases estas finalidades se
ocultan, mientras que en la realidad proletaria se realizan en
forma plenamente abierta.

3. CONCLUSIONES :

Los alcances del discurso pedagógico de Aníbal Ponce y su adecuación para la comprensión de la Educación en América Latina.

Las conclusiones que se pueden obtener a partir del análisis del discurso pedagógico ponciano son mínimamente de una doble índole. Por una parte y en un primer aspecto de la crítica, se encuentran aquellas observaciones dirigidas a lograr apreciar la posición teórico-metodológica de Ponce e identificarla en el conjunto de concepciones que se han desarrollado y han antagonizado al interior del marxismo, por otra parte enfrentamos el necesario cuestionamiento sobre el conocimiento de la realidad concreta, en este caso la de la problemática educativa en América Latina y muy particularmente la de nuestro propio país, que nos brinda la perspectiva de Ponce, qué tan adecuada resulta para comprender dicha realidad y qué conceptualizaciones teóricas resultan de ella. Ambos aspectos del análisis y de la crítica son necesarios, pero aquí hace falta reconocer que el segundo aspecto ha estado al margen en las discusiones, de tal manera que padecemos en general de serias deficiencias en cuanto al conocimiento de los sistemas educativos e historia de la educación de nuestro continente, este hecho nos conduce al problema metodológico de la relación entre teoría-práctica, entre teoría-realidad, por el momento solo hemos querido plantear este problema e intentar en este apartado de conclusiones, abordarlo a partir del análisis efectuado.

Queremos hacer notar que el discurso de Ponce independientemente de su reduccionismo y linealidad es un discurso com-

plejo, pues en él no hay rupturas sino una "suma" en la que se combinan y complementan elementos teóricos provenientes del positivismo y del marxismo, con una mayor o menor presencia de ellos en cada uno de los periodos de su producción, por lo anterior es que la interpretación que realiza el autor del marxismo resulta muy particular, éste se convierte en la herramienta que le permite identificar un sustrato material y terrenal (el económico) en los procesos sociales, mismos que para él continúan siendo lineales, mecánicos, naturales, evolutivos y homogéneos. Ponce toma del marxismo el materialismo histórico diluyéndolo hasta sus aspectos más burdos y excluye del método marxista al materialismo dialéctico, que le impide aprehender la particularidad histórica y concreta de los procesos sociales y de los contextos en que se producen y sobre los que se revierten.

Aníbal Ponce se maneja en un nivel de abstracción universalista constantemente, aunque participa de y se refiere a hechos, actividades, organizaciones y procesos político-pedagógicos específicos, conceptualmente no logra dar cuenta de su historicidad y especificidad, sino que los trata de explicar a partir de causas últimas (la esencia de clase) y leyes naturales (las de la evolución económica) que lo conducen a descartar sus particularidades e inscribirlos en movimientos y procesos universales homogéneos, entendidos a partir de deducciones conceptuales de otros conceptos y categorías.

Este teoricismo y reduccionismo son dos de los elementos en los que se origina el desfase entre teoría y realidad en Ponce, lo que genera una interpretación insuficiente de los procesos educativos; el otro elemento es a mi parecer su marcado européismo que lo llevó a alejarse de la historia de nuestro conti

nente y de las polémicas internas que se suscitaban en él, le impidió, en suma, capturar el objeto latinoamericano.

Podemos afirmar por lo tanto, que el autor no da cuenta de la historicidad y particularidades de las diferentes formaciones sociales y sus procesos, aborda la problemática pedagógica como objeto universal que ocurre siguiendo un patrón o modelo válido en cualquier contexto. Dicho "modelo" está señalado por las características que la sucesión de modos de producción confieren a sociedades "típicas" (las de Europa Occidental) que en conjunto representan LA HISTORIA y por ende, el camino a seguir por toda sociedad.

Para Ponce los procesos político-pedagógicos y culturales no tienen presencia histórica en la conformación de la realidad concreta, los únicos procesos que sí la tienen son los económico-productivos pues éstos son la base de la estructura social y aquellos son sus reflejos. Partiendo de lo anterior deducimos que el determinismo economista del autor lo condujo a no plantearse el problema de la hegemonía, la lucha ideológico-política y pedagógico-cultural, así como la resolución y planteamiento de esta lucha en la conformación de una nueva voluntad colectiva articulada al movimiento general de lucha de clases.

Así como el reduccionismo a lo económico, lleva a Ponce a conceptualizar la sociedad y la historia en sentido lineal y universal, los sujetos sociales y muy particularmente los procesos pedagógicos y la institución escolar, no escapan de la misma línea conceptual. Como ya hemos visto, para el pedagogo argentino los sujetos son las clases definidas exclusivamente en sentido económico, algunos otros grupo, que aparecen en la argumentación

(adolescentes, intelectuales, artistas, estudiantes, etc.) tienen en el fondo una pertenencia de clase que los identifica con los explotados o explotadores, los sujetos por lo tanto son puros, predefinidos y representan los polos opuestos en que se divide la sociedad.

Los procesos pedagógicos y la escuela por su parte son entidades necesarias para la reproducción del organismo social, están predefinidas por su inserción en determinado modo de producción y aunque son medios de sujeción de los hombres a la sociedad, lo hacen de manera alienante. En el discurso de Ponce la ideología y la alienación se producen en las prácticas educativas (religiosas, filosóficas, estéticas y artísticas, familiares, etc.) y en la escuela, su adecuado funcionamiento garantiza la actuación de los sujetos y el funcionamiento de los sectores de la sociedad en la dirección apuntada por la clase dominante.

Este planteamiento resulta sumamente cuestionable pues siguiendo al autor nos encontramos con que la socialización de los sujetos es su enajenadora, lo es en tanto que los sitúa en una realidad marcada por la presencia de las clases sociales, sus intereses y por el régimen de explotación de una sobre otra. Los procesos de socialización, los pedagógicos y los escolares dejarán de ser alienantes con la terminación del orden burgués, el establecimiento de la democracia proletaria, la implantación del conocimiento científico y la extinción de las clases.

Rechazamos la argumentación de Aníbal Ponce pues afirmamos que los procesos de socialización no son invento de una clase y tampoco son ideas que un grupo con plena lucidez diseñe y difunda, al contrario, las formas de representación incluyendo a la

ideología, es decir, la conciencia social de los hombres, es un proceso del que participan el conjunto de los sujetos sociales y se desarrolla a partir de las condiciones materiales concretas de su vida.

Si argumentáramos lo anterior frente a Ponce seguramente respondería que para él las ideas provienen, efectivamente, de sus condiciones materiales de vida, sin embargo aquí también tendríamos objeciones, pues el autor reduce las condiciones materiales a las económicas y coloca a los procesos políticos, pedagógicos, culturales, etc., como reflejos ideológicos negándoles desde su propia perspectiva cualquier cualidad concreta.

Por otra parte la ideología no implica exclusivamente falsa conciencia, acercándonos a Althusser la ideología tiene un doble carácter es alusiva e ilusoria, alusiva porque tiene una base material (que también es doble: por las condiciones sociales en donde se funda y por las prácticas que realizan los individuos) e ilusoria porque es una representación no idéntica a la realidad. Así pues la ideología significa un conocimiento-desconocimiento de la realidad, dejaremos fuera por el momento la discusión sobre la concepción althusseriana de la ideología, nos parece fundamental señalar que para nosotros ésta es un producto inherente a todos los sujetos, conlleva prácticas concretas, tiene una base material que se extiende a procesos no meramente productivos y significa tanto un nivel de conocimiento de la realidad como uno de mediación e interpretación con y de la misma. Desde esta perspectiva por lo tanto, la alienación y la ideología no se producen en las prácticas pedagógicas, éstas por supuesto conllevan elementos ideológicos y en un momento dado son medios de difusión ideológica, pero no son espacios donde ésta se produzca o desaparezca. So

lo partiendo de los supuestos anteriores podemos plantear la posibilidad de la lucha ideológico-cultural en la constitución de lo que para Gramsci es la creación de una nueva voluntad nacional-popular y tratar las articulaciones de la institución escolar y las prácticas educativas en general con estos procesos.

Volviendo a Ponce encontramos que en su discurso nos transmite una visión sumamente estrecha de las posibilidades de lucha y transformación social, la educación como instrumento de clase garantiza la reproducción de un orden de explotación determinado: el conjunto de maestros está encerrado en la ideología, los intelectuales se mantienen ligados a los intereses dominantes, los artistas y su producción son manipulados por aquellos intereses, los sujetos sociales, inmersos también en la falsedad, están imposibilitados de realizar una producción cultural propia, algún proyecto educativo particular o expresar demandas auténticas, profundas y trascendentales. Nadie escapa a las prácticas educativas alienadoras.

Con respecto al aspecto conceptual sobre el Estado, concluimos que en Ponce éste es un instrumento de clase y comprende a las instituciones gubernamentales, aunque el autor no retoma ampliamente esta cuestión, sí es notoria su identificación entre los intereses explotadores y los agentes del gobierno, así como la necesaria toma del poder gubernamental como preámbulo a la implantación de una sociedad diferente, muy particularmente el argentino maneja la cuestión de la alianza entre los intereses del Estado y por ende de la clase explotadora con los de la Iglesia, que en última instancia son idénticos.

Para Ponce por lo tanto, es imposible la existencia de

prácticas educativas y políticas disidentes, primero por su carácter ideológico, segundo porque obedecen a los intereses de la clase dominante y tercero, por las resistencias inherentes al momento histórico en que se dan (límites contextuales y madurez de condiciones). Toda práctica educativa diferente o que intente cuestionar a la escuela y al orden social no lo es sino en apariencia, por supuesto los grupos estudiantiles pueden en un momento dado generar críticas y movimientos de protesta, pero sus alcances son mínimos: una educación diferente solo es posible cuando ha ocurrido una revolución social (y esto es cierto si hablamos de sistemas educativos y escolares), la propia clase dominante crea diferentes estrategias educativas para atender a los diversos sectores sociales y las distintas demandas del desarrollo productivo. El único proyecto educativo existente en una época histórica obedece a la plena lucidez y claridad de intereses y funciones de la clase dominante, en su configuración no intervienen las demandas, luchas y presiones de los explotados, éstos a diferencia de sus explotadores, sólo pueden protestar obedeciendo a su instinto. Careciendo del control de la escuela y el Estado, contando con conocimientos mínimos, encerrados en la ideología y sin el auxilio del conocimiento científico, el proletariado y los sectores explotados son incapaces de superar la protesta.

Las únicas prácticas educativas disidentes auténticas y con alcances mucho mayores son las que provienen del vínculo entre los teóricos del marxismo y los líderes del proletariado, este vínculo se produce antes de un movimiento revolucionario, las transformaciones en el sistema escolar ocurren después de que la clase explotada ha alcanzado el poder del Estado y lanza al conjunto social un nuevo proyecto pedagógico.

En la perspectiva de Ponce tanto la reproducción como la transformación son procesos mecánicos. La primera es un proceso por el que se mantiene una contradicción esencial (la de las clases) que recorriendo la totalidad de la estructura social se refleja en diversas, asegurando la reproducción de las clases contrarias se asegura la sobrevivencia del orden de explotación. La transformación es un proceso por el que se destruye la contradicción esencial anterior y se garantiza por tanto la eliminación o resolución automática de las derivadas. En el caso de la reproducción la educación y la escuela son pilar esencial para que aquella ocurra; en cuanto a la transformación definitiva de la sociedad, que se da en la revolución proletaria, la escuela continúa siendo básica para la socialización y sujeción de los sectores sociales a la realidad, mas su carácter alienante desa parece, su pertenencia de clase se explicita y sus objetivos se diversifican.

Concluimos que a partir del discurso pedagógico de Aníbal Ponce la pedagogía carece de particularidades teóricas (el objeto y análisis pedagógico no existen) y prácticas, pues sus cualidades están otorgadas por la infraestructura social, que se convierte en el único objeto de estudio y constituye los procesos sociales esenciales. Las tareas para la pedagogía se sitúan en alguno de los siguientes extremos: el encierro en la ideología o la denuncia y desciframiento que adquieren en las prácticas educativas las necesidades del orden socio-económico y político establecido por la dominación de clase.

Las afirmaciones anteriores han estado relacionadas fundamentalmente con los aspectos teórico-metodológicos de la interpretación ponciana de la pedagogía, resulta interesante notar cómo

mo un teórico con una interpretación reduccionista y lineal, contraria al carácter dialéctico, histórico, complejo y autocrítico del marxismo ha sido reconocido por autores, investigadores y editores identificados con la izquierda, como brillante marxista y exponente de la instrumentación del materialismo dialéctico en la comprensión de la realidad. Suponemos que quienes aplauden a Ponce comparten su reduccionismo y su posición teorícista sin reconocer en el último de los casos, que ésta es una posición dentro del marxismo, sus afanes universalistas se traducen en la intención de ver convertido al pedagogo argentino en el exponente del marxismo en la pedagogía.

Es necesario aclarar que estar en desacuerdo con Ponce no significa afirmar que haya mentido o que su producción sea irrelevante, Ponce no mintió (en el caso de que así lo creyéramos estaríamos cayendo en suponer como él que la verdad científica se opone a la mentira ideológica y que la verdad es absoluta) su producción fue importante en los acontecimientos de su época y fue relevante por el momento histórico y el contexto en que ocurrió, al mismo tiempo y al ser ampliamente difundida, ha sido una tendencia de mucho peso en el desarrollo posterior del marxismo latinoamericano, sin embargo es una perspectiva insuficiente y obstaculizadora de análisis que den cuenta de la complejidad educativa y social a la que nos enfrentamos.

Como se ha señalado en líneas anteriores la comprensión de la realidad de América Latina desde la perspectiva de Ponce resulta muy limitada, sin tratar de realizar ahora un análisis sobre la unidad histórico-político-cultural de nuestro continente, su diversidad y particularidades que guarda (básicamente por falta de elementos) es posible intentar expresar una serie de inquie

tudes que surgen como problemas partiendo del discurso de Ponce.

Si para Anibal Ponce la realidad social se erige a partir del establecimiento de un modo de producción, la totalidad se explica en función de los procesos productivos y la forma de propiedad, los sujetos son únicamente las clases, la contradicción entre éstas recorre el conjunto social, el Estado es un instrumento de la clase dominante, la escuela es alienadora y reproductora de la explotación, la cultura popular no existe, los maestros son marionetas del Estado, los sectores explotados solo atienden a su instinto, etc., ¿cómo podríamos interpretar y qué tipo de acciones y proyectos educativos sería posible generar ante una realidad cuya complejidad es distinta a la propuesta por el autor? Partiendo de las argumentaciones de Ponce sería necesario descalificar y descartar de entrada muchos de los procesos político-culturales y pedagógicos que han ocurrido en latinoamérica, bien porque no han sido encabezados (en el caso de los movimientos disidentes) por los teóricos del marxismo, bien porque son desviaciones reformistas, bien porque no alcanzan a descubrir su pertenencia de clase, bien porque provienen de iniciativas del Estado, etc., sin lograr dar cuenta de los múltiples determinantes que en un proceso histórico particular han dado origen a las realidades y contradicciones del continente.

Así pues partiendo de Ponce sería poco posible explicar una realidad en donde se vinculan formas de organización socio-productiva de tipo precapitalistas y capitalistas; donde existen contradicciones de tipo étnico por la presencia de grupos indígenas numerosos que mantienen una situación de sujetos superexplotados económica, política y culturalmente incluso por sectores no dominantes pero mestizos; donde las clases y los diversos sec

tores sociales de clase existen y se definen no únicamente por su sentido económico, sino también por el ideológico, político, cultural y étnico; donde las formas de Estado y los sistemas educativos han sido diversas (colonialista, dictatorial, hegemónica); donde la presencia del colonialismo y el imperialismo ha orientado particularmente la resolución de la cuestión nacional para cada país del continente; donde desde el Estado se han producido proyectos político-pedagógicos y culturales de carácter nacional-popular (Peronismo, Cardenismo, Unidad Popular Chilena, la experiencia Goulart-Freire, etc.) que han obedecido a la emergencia de movimientos populares en el poder del Estado y al fortalecimiento de éste por su articulación con dichos movimientos; donde los sistemas escolares no cubren la atención del conjunto de la población más sin embargo, se han llegado a desarrollar otras alternativas educativas no reducidas a lo escolar, que incorporan a diversos sectores generacionales y culturales; donde la presencia del elemento educativo como factor de progreso y movilidad ha conducido a la permanente demanda de educación y escolaridad por parte del conjunto social; donde los proyectos dominantes se han enfrentado permanentemente a la emergencia de otros proyectos pedagógicos o bien a experiencias disidentes que han sido ignoradas, combatidas, incorporadas y/o deformadas por el proyecto que domina, etc.

En suma, la realidad concreta de América Latina e inclusive cualquier realidad de que se trate, dista mucho de parecer tan simple como la supondría el discurso de Ponce. Pensar las prácticas educativas en términos reduccionistas, no solo impide capturar la complejidad del objeto, sino que obstaculiza el planteamiento de proyectos y prácticas cuyos objetivos, contenidos,

formas de organización y participación pretendan iniciarnos, a educadores y educandos, en nuestro reconocimiento como sujetos que hacemos la realidad y la historia y de quienes en primera y última instancia depende colaborar, apoyar o dirigir, las acciones encaminadas a la conformación de una realidad social acorde a los objetivos de una auténtica voluntad popular y nacional.

OBRAS CONSULTADAS

- CHERESKY, Isidoro. "Sindicatos y fuerzas políticas en la Argentina preperonista". En: Pablo González Casanova (Coord.) Historia del movimiento obrero en América Latina. México, Siglo XXI/IIS, 1984. Vol. 4, p.p. 147-171.
- GONZALEZ CASANOVA, Pablo. Imperialismo y liberación; Una introducción a la historia contemporánea de América Latina. 3ed. México, Siglo XXI, 1983. p.p. 7-200.
- _____ "Los primeros marxistas de América Latina". En: Uno más Uno, suplemento Sábado. n. 175 y 176. México, Uno más Uno, 14 y 21 de marzo, 1981. (fotocopia)
- GRAMSCI, Antonio. "El partido leninista como el príncipe moderno" En: Nicolás Maquiavelo. El Príncipe. Comentario de Antonio Gramsci. Colombia, Andreus Leda, 1976 p.p. 11-35.
- _____ La formación de los intelectuales. México, Grijalbo, 1967. 159 p. (Colec. 70, n. 2)
- KAPLAN, Marcos. "50 años de historia argentina (1925-1975)" En: Pablo González Casanova (Coord.) América Latina: historia de medio siglo. 2 ed. México, Siglo XXI/IIS, 1979. Vol. 1, p.p. 1-73.
- LACLAU, Ernesto. "Tesis acerca de la forma hegemónica de la política" (mimeo)
- LOWY, Michael. El marxismo en América Latina; De 1909 a nuestros

días. Selecc. introducción y notas de Michael Löwy.
México, Era, 1982. p.p. 11-87 (Colec. El hombre y su
tiempo)

MARX, Carlos. "Prólogo de la contribución a la crítica de la eco-
nomía política". En: Marx y Engels, Obras completas.
Moscú, Progreso, s.f. p.p. 181-185

PONCE, Aníbal. "Ambición y angustia de los adolescentes". En:
Adolescencia, educación y sociedad (Antología) México,
Cultura Popular, 1976. p.p. 2-105

Educación y lucha de clases. México, Publicaciones di-
dácticas y culturales, 1977. 235 pp.

Humanismo burgués y humanismo proletario; De Erasmo a
Romain Rolland. México, Cartago, 1981. 125 p.

PORTANTIERO, Juan Carlos. Estudiantes y política en América Lati-
na: El proceso de reforma universitaria (1918-1938).
Selecc. introducción y notas de J. C. Portantiero. Mé-
xico, Siglo XXI, 1978. p.p. 13-114, 297-299, 267-376.

PUIGGROS, Adriana. "Dominación hegemónica, lucha de clases y dis-
curso pedagógico en América Latina". En: Memorias del
foro de investigación sobre educación y sociedad. Méxi-
co, Universidad Veracruzana, mayo 1981. p.p. 83-89.

La educación popular en América Latina; Orígenes, po-
lémicas y perspectivas. México, Nueva Imagen, 1984.
p.p. 9-190

"Discurso populista y educación en América Latina".
En: Memorias del foro de investigación sobre educación
y sociedad. México, Universidad Veracruzana, mayo 1981.

p.p. 91-100.

SARMIENTO, Domingo Faustino. "Educación popular". En: Ana Carolina Ibarra. Doce textos argentinos sobre educación. Selecc. introducción y notas de C. Ibarra. México, SEP/Caballito, 1985. p.p. 9-19, 35-69

TERAN, Oscar. Anibal Ponce: ¿El marxismo sin nación?. Selecc. introducción y notas de O. Terán. México, Pasado y Presente, 1983. 251 p. (Cuadernos de pasado y presente, n. 98)